



Gente de tufos

José López Silva

El consejero de la infancia

Como eres un chaval sin picardía,

con los ojos vendaos pa los misterios

de este mundo traidor que nos aloja,

porque aún llevas ¡oh cándido cordero!,

en tu boca infantil el zumo lázteo

5

del pezón ovejuno que te dieron

a chupar, al morir tu pobre madre

del tifus en la cárcel de su seso;

yo que me jazo de entender la vida

tan bien, gracias a Dios, como el primero,
10

porque empecé muy joven a correrla

y he visto mucho malo y, poco bueno;

yo, que miro tu bien como se miran

las cosas de los hijos, por ehezto

de la amistad que nos unió en la tierra
15

a mí y a tu papá, que esté en el cielo,

te voy a colocar en los oídos

unas cuantas lecciones o consejos

que te pueden servir, si no eres tonto,

pa darte mejor vida que los clérigos.
20

-Le doy a usted las gracias por su buena
voluntad.

-Se merecen.

-Pero debo

manifestarle a usted, señor Arcadio,

por si se quiere ahorrar saliva y tiempo

que a los chavales, como yo, no es fácil

el poder enseñarles nada nuevo.
25

-¡Tú te callas y escuchas!

-En el caso

de que me dé la gana.

¡¡Qué respeto!!

¡Y en qué poco va a estar que no te meta

la punta de la bota en el reverso!

-¿Pero es usted mi padre por si acaso?
30

-No me remuerde la conciencia de ello;

pero esijo que tengas compostura,

porque si no lo soy, pudiera serlo,

no sólo por la edad, sino por otras

diferentes razones de más peso,
35

demasiado complicadas para que puedan

caber en la cabeza de un muñeco.

-Hable usted lo que guste.

-Pues atiende

que algo pues aprender.

-¡Vamos a verlo!

-Tu, ¿de qué vives?

-¿Yo? ¡De mi trabajo!
40

-¿Y sabes, majagranzas, lo que es eso?

¡Un recurso de bestias o de lilas

mandao ya retirar de puro viejo!

-¿Deshonra?

-No te digo que deshonre

pero se sabe que desgasta el cuerpo,
45

y embota los sentidos, y consume

la sustancia animal en na de tiempo.

-Y si no se trabaja, ¿qué se come?

-La pregunta refuerza mi criterio

de que ties la cefálica más dura
50

que el que asó la manteca con el dedo.

¿Trabajo yo?

-No.

-¡Nunca! Pues yo como,

gracias a Dios, y visto, y fumo, y llevo

dos pesetas encima de mi busto,

no pa tirarlas, ni muchísimo menos;
55

pero sí pa alternar, cuando se terciá,

y pagar, cuando no hay otro remedio.

¿Trabajaba tu padre que Dios haiga?

¡No me digas que sí porque te pego!

Que tu padre, como hombre de esperencia,
60

se lo pasaba todo (por lo menos

mientras trató conmigo) por la espalda,

pa no dar a sus hijos mal ejemplo.

Sé que vas a decirme del difunto,

pa refutar lo que te estoy diciendo,
65

que llevaba corteza en ambas manos

cuando el Altismo le llamó a su seno;

pero no te tolero que mancilles

la memoria de un prócer de sus vuelos,

achacando al abuso del trabajo
70

lo que fue en realidad falta de aseo;

porque tienes que saber que el pobrecillo

tomó lo de la holganza tan a pecho

y puso tal cuidado en evitarle

desazones y engorros a su cuerpo,
75

que no mojó su cutis más que el agua

que buenamente le cayó del cielo.

-¡Sí que era desahogado!

-En ese punto

no le pisó la raya ni el primero,

y presumo que tú, según la muestra,
80

vas a dejar el pabellón bien puesto.

Pero, en fin, convenido el que tu padre

fue el non y el pus y el ultra de los frescos,

y sentada por mí la convenencia

de que te hagas su dizno primogénito,
85

ya que le copias (y te alabo el gusto)

lo de la sencillez en el aseo,

cópiale en absoluto, si no tienes

iniciativas pa eclisar sus méritos,

-Se hará lo que se pueda.

-Pues entonces,
90

oye con atención, aplica el cuento,

y no olvides jamás de los jamases

que en el mundo hay que dir con el pogreso

En eso estoy.

-Por eso te repito

que no trabajes nunca; lo primero
95

porque el trabajo se hizo pa las bestias,

y tú eres racional, o poco menos,

y lo segundo, porque así se cumple

la última voluntaz del interfezto.

-¿Y qué tengo que hacer?

-Ver al Calostro,
100

que es, como sabes, el pintor del gremio,

y encargarle que te haga una cangrena

o que te ulcere cualesquiera remo;

verifícao lo cual, ya en condiciones,

te arrimas a las puertas de los templos
105

y lesionas dos pájaros de un tiro,

pues, siguiendo a la letra mi consejo,

te sacas tu jornal tranquilamente

y cumples con la Iglesia al mismo tiempo.

-¡Mal sitio dicen que es pa hacer negocio!
110

-¡Quien lo haiga dicho que se la ate al dedo!

Y créeme a mí: pa trabajar con fruto,

las iglesias, capillas y conventos,

porque entre los que van a estos parajes

no hay, por lo general, término medio:
115

o son muy vivos y te dan memorias

o son muy tontos y te dan los perros.

-¿Y usted cuánto carcula que se puede

recaudar, poco más o poco menos?

-Depende del lugar ande establezcas
120

la industria; si consigues, por ejemplo,

las Calatravas, San Ginés, Los Luises,

el Carmen, San Pascual o el Buen Suceso,

llevando bien pintadas las lesiones

(pa hacerte con parroquia) y consiguiendo
125

dar con un estribillo modernista

que tenga novedaz y sentimiento,

con la cara de mártir que disfrutas

y el apoyo moral de Arcadio Luengo,

pa sacarte ca día treinta reales
130

no ties que hacerte gachas el cerebro.

¿Que ocurre que esta suma no te llega

porque ties dos o tres del bello seso

y eres tan delicaio que las enjugas

lo que gasten en ropas y alimentos,
135

o bien porque el rentoy no te responde,

o bien por desigencias del copeo?

¡Pues te aplicas la másima que dice:

cobra y no pagues que mortales somos!

Si sigues esta línea de conduzta
140

y no te casas nunca por entero,

al llegar al dintel de los cincuenta,

que es cuando el hombre cae por toos concetos,

te verás como yo: fuerte, lustroso,

destilando alegría por too el cuerpo,
145

y con un buen pasar pa mientras vivas

sin haber dao molestias a tus huesos.

-¡Me gusta la combina!

-Pues alante

con los faroles y aprovecha el tiempo,

y escucha, pa final, cuatro palabras
150

que parecen sacás del Evangelio:

¡El trabajo es la muerte de los tontos!

¡Conque a holgar y a vivir!

-¡Gracias, maestro!

-Las azmito; pero átate la lengua

y arropa lo que puedas el secreto,
155

que si huelen por ahí la martingala

se nos cuela hasta Róchil en el gremio.

Batalla campal

-Él anda por ahí diciendo

que yo le tengo ojeriza

y que estoy ca diez minutos

buscándole las cosquillas,

pero no hagas caso. El hecho
5

fue por una grosería

de las tuyas.

-Me figuro

cual.

-La de todos los días.

Digo, que tu ya conoces

bien su constitución física.

10

-Todo le hace daño.

-Por eso

te digo. Bien, a lo que iba:

estábamos en su casa

tras de antinocche en familia,

según costumbre, al brasero,

15

varios amigos y amigas,

entre ellos, naturalmente,

los dos; él con la ocarina

tocando el vals de las olas,

pa hacernos más la santisma,
20

y yo sentao en el ruedo

tratando de cosas íntimas

con Refugio la huevera...

-¿La de Gilimón?

-La misma.

-¡Buena jaca!

-Me parece.
25

-¿Ties algo con ella?

-Vísperas.

-¡Pues ojo con el huevero!

-Lo sabe.

-Entonces varía.

-¡Suponte! Bien, pues hablábamos

del hecho de que la Emilia
30

se disfrazase de Tuna

el miércoles de Ceniza

con otras dos compañeras,

que también iban vestidas

por el estilo, y estaba
35

condoliéndose la chica

de que too el mundo la hubiese

conocido, por la pinta

de las otras, cuando en esto

va el desahogao de Bautista
40

y hace la gracia. ¡Figúrate

la juerga que se armaría

de voces y carcajadas

y expresiones alusivas

como ¡Jesús! ¡Que le abrigues!
45

¡No cierres! ¡De saluz sirva!

¡Me alegro de verte bueno!

¡Da memorias cuando escribas!

y otras varias, todas ellas

en la mayor armonía
50

del mundo, como se dicen

cuando hay amistad antigua.

-¡Claro está!

-Pero de pronto,

porque fui yo, sin malicia,

y no sé qué chirigota
55

le dije, se encalabrina

y empieza a echar de su cuerpo

conceitos y porquerías

de los que ofenden al hombre

y al padrón de la familia.
60

-¡Mal hecho!

-¡Tan mal! Y es claro,

al ver aquella salida

yo, que aunque soy muy prudente,

¡porque lo soy!, no hay noticias

de que me haigan dao mis padres
65

modales de señorita

gracias a Dios, como habrás

notao desde que cultivas

mi trato, solté la lengua

sin andarme con pamplinas,
70

y le llamé lo que quise

de sinvergüenza pa arriba.

-¡Muy natural!

-Epílogo:

que él me tiró la ocarina,

lo cual que si llega a darme
75

donde apuntaba, me alivia;

yo le estampé la alambra

salva la parte; la Dídima

se vino a mí como un toro

viendo acosar a Bautista,
80

y me agarró la cabeza

y empezó tira que tira

del pelo, en el entretanto

que Reimundo el papalista

pa defenderla me daba

85

por detrás con la badila.

Se pusieron de su parte

seis u siete, y de la mía

toos los demás; la huevera

pisó en falso la tarima

90

del brasero, y de resultas

por poco se abre la crisma;

prencipió a pedir socorro,

salió el gato de estampía

por el aire, dio de bruces

95

en el quinqué, le hizo trizas,

se prendió con el pretróleo

la funda de la camilla,

y armemos tal pepitoria

de expresiones modernistas,
100

mordiscos, palos, mamporros

y coces y groserías,

que si no entran los vecinos

y el sereno de la villa,

cuando ya too Dios estaba
105

con la bilis corrompida,

hoy viste de luto medio

distrito de la Latina.

¡¡Por mi salud!!

-¡No se puede

tratar con caballerías!

110

-Resumen de too: Reimundo,

con la nariz abatida

de resultas de un meneo

que le dediqué; Bautista,

sangrando como un cabrito

115

por toos los huecos; la Dídimá,

dao su estao, pues figurarte

de qué modo quedaría;

yo con la cabeza loca

por causa de la tollina

120

que me dieron; la huevera

con erosiones; el Brisca,

relajao de los ijares,

efezto de una caída;

su pobre mujer privada,
125

sabe Dios pa cuantos días,

y, en fin, chico, seis o siete

con la cara en carne viva,

porque el gato medio loco,

viendo aquella sarracina,
130

iba ¡zas!, y se tiraba

a too el que se le ponía

por delante, y ahí está

mi hermana que fue testiga.

-Ya lo sé.

-Pues ahora dime
135

si el sujeto que se estima

puede alternar con un asno

como ese.

-¡Paece mentira!

Porque cuidao que le has hecho

favores en esta vida,
140

bien mirao.

-¿Qué? ¡Tú no sabes

ni la cuarta parte! Mira:

él ha comido en mi casa

poco o mucho, lo que había,

los cuatro meses que estuvo
145

sin poder entrar gallinas

por el Norte; yo me he roto

muchas veces la ternilla

de la nariz con el verbo

por guardarle las costillas;
150

él ha usao mis alpargatas

y se ha puesto mis camisas

sin que yo le haya exigido

fiador ¡pa que no se diga

de mí! Pero hombre, ¿qué más?
155

A él se le antojó la Dídima

siendo mi novia, y yo tuve,

con too lo que la quería,

la aznegación de dejársela

pa casarse, y a la chica
160

que tuvieron de resultas

se la saqué yo de pila,

en fin, no hace tan siquiera

ni un mes que se fue Bautista

por cosa de dos semanas
165

a picar unas corridas,

y pa que ella no estuviese

sola mientras él volvía,

llevé a su casa las suelas,

el tirapié, las cuchillas
170

y los otros menesteres

del arte, y allí comía

y allí too.

-¡Pues sí que has hecho!

-¿Y a un hombre así se le hostiga

y se le zahiere el cutis
175

por cualesquier tontería?

¿Y eso es un amigo? ¡Nunca!

¿Y eso es un hombre? ¡Mentira!

¡Eso es un charrán y un cafre

y un golfo y una inundicia!

180

-Sí que está mal; pero atiende,

Reynaldo: cuando se intima

como vosotros lo habéis

hecho, los hombres olvidan

y hacen las paces y ¡pata!

185

-¡Mas que venga de rodillas!

-¡Aún ties que hacerle favores!

-¿Yo? ¡Primero me fusilan!

-¡Las mujeres pueden mucho!

-¡Anda y que le den cordilla!

190

Chirigotas

¿Has visto a la de Solís

qué abrigo trae?

-¡De París!

Se lo ha regalado el viejo.

-¡Dice que es de petit gris!

-No lo creas. ¡De conejo!

5

Hoy, delante de una vieja,

iba por la calle un zángano,

y sin tomar precauciones

hizo un rumor antipático.

Quedó suspensa un instante
10

la mujer; apretó el paso,

queriendo esquivar, sin duda,

la repetición del acto,

y después de santiguarse

pasó por junto al menguado
15

y le dijo humildemente:

¡Para los pobres del barrio!

También la gente del pueblo

-Yo no he pasao en mi vida

noche como la de ayer,

y eso que he pasao algunas

que me río.

-Ya lo sé.

-Digo, es verdaz, que tú y Castor,
5

el que malogró a la Inés,

sois testigos oculistas

lo menos de cinco u seis

garatas noturnas de esas

que me han dao fama y cartel.
10

-Y que lo digas. Por cierto

que ayer vi a la Salomé

con el niño, y me dio pena.

-¡Bueno! ¡Y qué le vas a hacer!

-¡Si tú quisieras...!

-¡No me hables
15

de esa cuestión, Juan Manuel!

-¡Hombre, por Dios!

¡Que no quiero!

¡O es que hablo yo en japonés!

.....

.....

-Sigue.

-Pues iba yo anoche
20

por enfrente del café

de las Colunas, rascándome

la cabeza, a fin de ver

de quitarme esta inquietuz

que llevo siempre en la piel,
25

cuando en esto dan las dos

y oigo una voz de mujer

que me dice por detrás:

¡Vaya usted con Dios, Fidel,

y hable usted con las personas
30

un ratito, si pue ser,

que siempre ha habido en el mundo

pobres y ricos, rediez!

Conque vuelvo así los ojos,

¿y a que no aciertas a quien
35

voy y me tiro a la cara

de pronto?

-¡Veste a saber!

-Cavila.

-Chico, no caigo.

-¡Vamos, hombre!

-¡Yo qué sé!

¿A la Irene?

-¡Que te quemas!
40

-¿A Concha la de El Vaivén?

-¡Frío!

-¿A la Urbana?

¡¡Caliente!!

-¡Me doy!

-¡Pues a la Isabel!

-¿Cuál? ¡La Chorrito!

-¡La misma!

Suponte tú: me quedé
45

medio pasmao, porque yo

no la había vuelto a ver

desde que dejó a su tía

pa dirse con el Pagüé.

-¡Es claro!

-Y como antes era
50

lo mismo que un arfiler,

y ahora parece una vaca

de gorda, y además tie

así como sarpullido

por la cara, ¡pues a ver!...

55

Porque, chico, está cambiá

de una forma, que la ves

y te dicen: Esta es esa.

Y tú dices: ¡Qué ha de ser!

-Pero ¿de mal?

-¡Sí, de mal!

60

¡De órdago! ¡Pero fetén!

En fin, tú verás; llevaba

cuando yo me la encontré,

y eso que era la hora que era,

un ranglón hasta los pies
65

de seda café con leche

(más bien leche que café);

zapatos de cabretilla

de esos que llaman bebés,

con la mar de lentejuelas
70

en las puntas; ocho u diez

peinetas dorás, con chispas,

y un peinao como el que tien

en la calle de Peligros

los manequís de Pagés.
75

A too esto con un olor

que te hacía estremecer

de gusto, porque te azvierto

que el que ella gasta es inglés.

-Me lo figuro.

-Y de precio.
80

-¡En cambio, la Salomé

con alpargatas!

-¡Y dale!

¡Mía que es gana de moler!

¿Eres su azministrador?

-¡Hombre, soy cabeza de
85

familia, y tengo una hermana

que no la quisiera ver

como ella! ¡Ni más ni menos!

¡Eso es lo que soy, Fidel!

-Corriente. ¡Pues la vigilas,
90

y en paz!

-Eso ya lo sé.

¡No necesito que nadie

me indique lo que hay que hacer!

.....

.....

-Pues como te iba diciendo

anteriormente: después

95

de identificar quién era

y de examinarla bien

el sarpullido, la dije:

¿Ande vas por ahí, mujer?,

y ella dijo: A la Carrera,
100

de paseo. Si me quies

acompañar, te convidó.

¡Pues vamos!, la contesté.

Con que fuimos por la acera

del Continental Exprés;
105

echemos luego pa acá;

volvimos pa allá otra vez,

y a la cuarta u quinta vuelta

me lleva a la «Viña P»,

y pide almejas con salsa,
110

y en seguida dos bistés,

y una copa de coñaque

de Domeque, pa el café.

¡En fin de too! ¡Ah! Y almendras

con pasas.

-¡Qué suerte ties!
115

-Total, chico, que me puse

que me tuve que correr

la hebilla un porción de puntos,

porque comí pa too el mes.

Y, naturalmente, solos...,
120

pues algo había que hacer;

hablemos de lo de atrás

cuando la dejó Daniel

con lo puesto, y me contó

la muchacha su estrechez
125

al principio, y las fatigas

que tuvo; porque hay que ver

que las ha pasao muy gordas

y muy negras, Juan Manuel.

Luego me esplicó su vida:
130

me dijo que está muy bien;

que ha tenido un otromóvil

de gas mille, con chauffer

extranjero que la dio

ya no me recuerdo quién;
135

que vive con una joven,

sobrina de un brigadier,

muy decente; que ha sabido

conservar pa la vejez,

y que a lo que tie en el Monte
140

le saca un gran interés.

(Y me enseñó la cartilla

pa probar que era chipén.)

En total: que cuando estábamos

en esto, se alza el portier
145

y entra un pollo con canoa,

se levanta la Isabel,

le saluda, cuchichean

por lo bajo no sé qué,

y a poco viene y me dice
150

la chica: Mira, Fidel,

dispensa; pero me voy

pa casa, que han dao las tres;

Y llamó, sacó dinero,

pagó el consumo, y se fue.
155

-¡Y mientras tú te forrabas

el buche con la Isabel,

o como la llamen ahora, la otra infeliz pueda ser

que no tuviera ni un triste

piazo de pan!

-¿Otra vez?
160

-¡Y doscientas!

-¡Que no quiero

que hables de eso!

-¿Y a mí qué?

¿No te gusta? ¡Pues te aguantas!

¡Es muy cómodo el coger

a una infeliz que no sabe
165

del mundo ni el abecé,

y desgraciarla pa siempre,

y abandonarla después

en el arroyo, lo mismo

que un guiñapo!

-¡Juan Manuel!

170

-¿Qué es lo que buscas? ¿Que un día

pierda el juicio la mujer

y pa darle pan al chico

se haga una perdida? ¿O crees

que por tu cuerpo gracioso

175

va a seguir tragando hiel

y a dejar que se anequile

la cara de ángel que tie?

-¡Déjame en paz!

-¡La pacencia

tie su límite, Fidel,
180

y con el hambre se acaban

la pacencia y la honradez!

¿Qué daño te hizo la pobre?

-¡A mí, ninguno!

-¡Poner

toda su alma en ti, creyendo
185

que eras un hombre de bien!

-¡Y lo soy!

-¡Volverse loca

por tu cariño, y perder

la conduta y la alegría

too junto, en un santiamén!
190

¡Tú matastes de vergüenza

a aquella pobre mujer

que la echó al mundo! ¿Es que vas

a matarla a ella también?

¡Mentira! ¡Tú no haces eso,
195

porque ella es buena y es fiel

como pocas, y tú llevas

ahí dentro muchísima ley!

Además, ¿no la has querido

con ceguera, y no la quies
200

entoavía?

-¡Ya lo sabes!

-¿Pues con qué ojos vas a ver

que too dios tenga derecho

a lo que en la vida fue

más que tuyo? ¡Por los clavos
205

de un santo Cristo, Fidel!

-¡Eso nunca!

-Si tú vieras

de noche a la Salomé

como a esa golfa, ¿que harías?

-¡¡La mataba!!

-¿No lo ves?

210

¡Pero pa usar del derecho

hay que cumplir el deber!

-¡Es verdaz!

-¡Quien rompe, paga!

¡No hay otra! De modo que

pa terminar este asunto

215

mira lo que vas a hacer:

le das a la criatura

tu apellido, que después,

de too no es el de Cervantes

ni el de Rochil...

-Ya lo sé.
220

-Te sumas a la muchacha

legítimamente; hacéis

el nido en cualquiera parte,

porque queriéndose bien

lo mismo da una buhardilla
225

que el domicilio del Rey,

y así, de que estéis anejos

y sos rebose la miel

por los poros, ¡a vivir

pa el chiquillo, qué rediez!
230

¿No te paece?... ¡Vamos, hombre!...

¿Tú qué dices?

-¿Yo?... ¡¡Que ties

más razón que un santo!!

Bueno;

pero del asunto, ¿qué?

-¡Que no me atrevo a ir yo solo,
235

de vergüenza!

-Está muy bien.

¡Echa pa adelante!

-¡Pero oye!...

-Yo te sirvo de cimbel.

-¡Escucha!...

-¡Que echas pa adelante!

Hasta que sos abracéis
240

no te suelto, ¡por si ocurre

que cambia el aire otra vez!

-¡Voy seguro, que has lograo

lo que nadie!

-Ya lo sé.

¡Con pacencia y con saliva
245

se consigue too, Fidel!

Rebañaduras

¡Mira que el mundo da vueltas!

A los que antes eran tontos

ahora los llaman estelas.

-¿Qué le pasa a ese maldito

que no cesa de insultar
5

al sainete a voz en grito?

-¡Pues que tiene un sainetito

y no lo puede estrenar!

Todo se pega en el mundo,

ya estoy convencido de ello;
10

cuanta más gente conozco

más ladrón me voy sintiendo.

A Fulano

Aristarco de rosca y de sardina

que no ves más allá de tus narices;

escuerzo con envidia de gallina

comido por la mugre y las lombrices;

ignorando el valor de lo que dices
5

sueñas el grifo a tu estultez supina,

y asustas a unos cuantos infelices

que llevan los riñones con sordina.

Sin duda por decreto del Destino

la ignorancia te puso en candelerero,
10

y hoy como Dios te juzgas: uno y trino.

Mas temo por tu fama y tu puchero

el día que te ponga un partiquino

la punta de la bota en el trasero.

Migajas

Se portó como un valiente

el teniente Pimentel,

y le hirieron gravemente,

y ascendieron al teniente...

al teniente coronel.

5

No precipites el paso,

literatuelo ramplón,

que por forzar la Carrera

hay quien quiere ir al Parnaso

y no pasa del Peñón,
10

del Peñón de la Gomera.

Noche buena

-¿Pero vas a dir too el día

con ese morro de a terciá,

o que va a ser esto? ¿Sabes

que estás un poquito pelma?

¿Qué es lo que te ocurre? ¡Vamos!
5

¿Qué tienes? Mujer, contesta

cualquier cosa. ¿O es que quieres

que te se oxide la lengua

y haiga que ponerte un timbre

pa que suenes? ¡Ni por esas!

10

Oye, ¿te duele algún órgano?

¿O es que vienes de la previa

censura y te han suprimido

la omisión de las ideas?

¿Tampoco? Vamos, será

15

que te se caen las veneras

por dir con un jornalero

por la calle.

-¡No me ofendas,

Nicolás!

-¡Pues abre el grifo

del corazón y revienta
20

de una vez, y no te enfades

porque te pones muy fea!

¿Qué tienes?

-Pues tengo que hoy

es la primer Noche Buena

que pasamos juntos...

-Creo
25

que te has errao en la cuenta;

pero, en fin, bueno, ¿qué ocurre?

-Que me da mucha tristeza

no celebrarla como otros

más felices la celebran.
30

-¿Más felices? ¡Vamos, hombre,

te doy con la pandereta!...

-¡Si yo tuviese un palacio!

¡Vamos, si fuese duquesa!...,

¡qué cena que iba a ponerte!
35

-¿Sí?

-¡De lo mejor que hubiera!

-¡Pa qué!

-Mira, lo primero

unas aceitunas negras

aliñás.

-¡Eso es muy caro!

-¡Tú te callas!

-¡Como quieras!
40

-¡Luego besugo!

-¡Pamplinas!

-¡Después, guisao!

-¡Se indigesta!

-¡Pa detrás, judías!

-¡Música!

-Y de vino, Cariñena,

y de postre, arroz con leche.
45

-¿Na más?

-Y turrón de yema.

-¿También turrón?

-¡Pues es claro!,

y un cachito de jalea

y bellotas y ensalada

de pimientos.

-¡Y una espuerta
50

pa llevar nuestros despojos

mortales a la fresquera!

Cuidao que te has vuelto ansiosa;

¡muchacha, valiente cena!

-¡Es que too me se figura
55

poco pa ti!

-¡Pero, reina

de mi querer! ¿Tú no sabes

que pa mí no hay en la tierra

manjar más apetitoso

que tu boca de azucenas?
60

¿No has notao que con mirarte

ya estoy, como si me hubiera

comido too lo que guisa

Botín en semana y media?

¿Pa qué quiero yo palacios,
65

ni dinero, ni pamemas,

si me sobra too en el mundo

contigo? ¿Qué más jalea

que esos labios que se han hecho

pa endulzarme a mí las penas,
70

y esos ojos que emborrachan,

y ese cuerpo que marca?

¿Palacio? ¡Qué más palacio

que la guardilla trastera

donde nuestros suspiritos
75

se buscan y juguetean?

Aquel pedazo de gloria,

porque está cerquita de ella,

con las paredes más blancas

que la nieve de la sierra,
80

y tan bajita de techo...,

¡que hay que quererse por fuerza!

-¡Calla, tonto!

-¿No está loca

por mis hechuras la hembra

más bonita y, más honrada
85

de Madrid y sus afueras?

¿No tengo dos manos de oro

y una salud de primera,

y un jornal pa que tú comas,

y un pecho pa que tú duermas?
90

Vamos, dilo. ¡Pues entonces!

¿Hay algún ser en la tierra

más feliz que yo? ¡Tampoco!

¿Que viva mejor? ¡Quisiera!

¿Que disfrute más? ¡Mentira!
95

¿Ves a Dios que too lo arregla?

¡Pues baja Dios y se muere

de envidia cuando me vea!

-¡Ay, Nicolás!...

-No malgastes

los suspiros que te quedan,
100

y pon esa cara alegre,

y cuélgate de esta percha,

vámonos a casita

y no te apures por cena,

que si la que hay vale poco
105

y no se nos indigesta,

en cambio, ¡¡verás qué cólico

de cariño nos espera!!

-¡Ay, chiquillo, qué bien hablas!

-¡Ay, cuánto me gustas, nena!
110

-¡Tú, que estamos en la calle!

-¡Vamos a por la jalea!...

Sección de noticias

«Al descender anoche de uno de los tranvías de Estaciones y Mercados, tuvo la desgracia de fracturarse el pie derecho nuestro ilustre amigo, el delicadísimo cronista de salones, don Delfín Sánchez de la Besuguera.

Este doloroso accidente, que lamentamos de todo corazón, no privará mucho tiempo a nuestros lectores de las interesantes crónicas del gran mundo, que semanalmente les ofrecemos, porque si los pesimismoes de la ciencia se confirman, nuestro querido amigo tiene el irrevocable propósito de aprender a escribir con la mano izquierda.»

«Se ha acercado a nuestra Redacción el conocido autor cómico D. Sindulfo Brizuela, para manifestarnos que no es él, afortunadamente, el individuo de igual nombre detenido ayer por sustraer un saco de ropa en los lavaderos del Manzanares.

Conocida como es de todos la brillante posición social que ocupa el Sr. Brizuela, parécenos inútil añadir que hemos dado entero crédito a su declaración, hecha con indudable sinceridad y bajo palabra de honor.

El Sr. Brizuela nos ha manifestado también que tiene ya en poder de las diferentes empresas teatrales, una traducción, dos arreglos y tres adaptaciones.»

El día del juicio

-Yo lo explicaré.

-¡Silencio!

-¿Por qué?

¡Digo que a callar,

antes que tenga que hacer

uso de mi autoridad!

5

¡Ya me he callao!

-Hable, guardia.

-Bien, pues voy a prencipiar:

Estaba yo de servicio

la víspera de San Juan

en la calle de las Huertas,
10

junto a la de Echegaray

(antes Lobo), cuando en esto

pasa que oigo de gritar

a dos mujeres y noto

que contiguo de un portal
15

de dicha calle, cuestión

de seis casas más allá

de donde yo radicaba,

se precipian a parar

un porción de transeúntes
20

como con curiosidaz.

Conque entonces yo me dije:

¡Algo debe de pasar

allí cuando seglomera

la gente! Dicho lo cual
25

me aproximé poco a poco,

con el fin de no llamar

la atención, y investigando

los hechos con frialdad

me enteré, por el conducto
30

de un guardia municipal,

de que estas damas, después

de diflamarse la faz

y viceversa (supongo

que el Juzgado comprenderá
35

la ensinuación), precipitaron

e dirigirse la mar

de expresiones modernistas,

que usía permitirá

que me reserve, siquiera
40

por respeto al tribunal.

-¿Y por qué fue la cuestión?

-Resentimientos de atrás,

según deducí del dicho

de un testigo presencial;
45

pero como esto no basta

pa poder certificar

la esatituz, no aseguro

si es mentira o es verdaz.

Lo cierto es que aquí, la joven,
50

cuando me acerqué al portal

llamó ¡bruta! a la señora

(no me quiero equivocar

pero creo que fue ¡bruta!

la expresión). Entonces va
55

la intrepelada y contesta:

-¡Ven que te voy a arrancar

los pelos del moño! (Puede

que yo comprendiera mal

esta pótesis, porque uno,
60

más que ejerce autoridaz,

está espuesto a equivocarse

lo mismo que los demás.)

Pero, en fin, el resultao

fue que al ir a poner paz
65

entre la una y la otra parte,

con ánimo de evitar

la espectación, la señora

me echó mano por detrás

pa desarmarme...

¡Mentira!
70

-¡Y a Isabelo Cajigal

y Puchol no le desarma

ni ella ni cincuenta más,

hoy, por hoy! Y esto lo digo

sin intención de agraviar

75

a mis otros compañeros

de estituto, que quizá

que velen por su deber

y su derecho y demás,

conforme a las ordenanzas...

80

-Procure usted concretar

los hechos y no se cuide

de otra cosa.

-Pa final,

que rechacé a la señora,

teniendo nesecidaz
85

de ejercer la fuerza bruta,

porque me empezó a llamar

venao, delante del público

y que al ver desacatás

mis insinias y con ellas
90

la primer autoridaz

del país (a la que tengo

la honra de representar),

me la llevé cuasi arrastras

a la delega y en paz.

95

Estos son los hechos; ahora

el Juzgao emetirá

su dino fallo.

-Corriente.

¿Tiene que manifestar

alguna cosa la joven?

100

-¿Quién yo?

-Sí.

-¡Pues natural!

La señora y yo teníamos

unas cuentas que zanjar

y las hemos ajustao

y a nadie le importa na.
105

¿Que ella me zumbó la cara,

y yo como es natural,

la di..., donde buenamente

tuve proporción de dar?

¡Pocas gracias! ¡Ca quisque hace
110

su santísima voluntaz

con las carnes que ha sacao

del vientre de su mamá!

Y en lo de que mi persona

haiga intentao desarmar
115

a este hombre, dígame usía

que de ganas no anda mal.

¡A menos tendría yo

poner mis manos lavás

en un feo tan subido
120

como el señor! ¡Pa eso están!

-¡Señora!

-¿Pero es calunia?

Tenga usía la bondaz

de fijarse, y diga usía

si es fácil el encontrar
125

un fenómeno de feria

tan pronunciaio.

-¡Basta ya!

¡O habla usted con el respeto

que se debe a este lugar,

o sale usted del Juzgado
130

con la pareja detrás!

-No sé otro lenguaje.

-¡Bueno,

pues se puede usted callar!

-Muchas gracias.

-Siga la otra,

y cuéntenos la verdad
135

de todo.

-Pues, mire usía,

señor juez, yo estoy casá

desde Oztubre, pero en forma

muy decente y muy legal,

a Dios gracias, porque no hago
140

lo que algunas desahogás

que cambian ca diez minutos

de estao.

-Bien hecho.

-Lo cual

que tengo dos niñas; una

de pecho y otra que va
145

pa los tres años y estoy

en vísperas además.

-Al grano.

-Pues mi marido

era un pedazo de pan

y no había en todo el gremio
150

de carpinteros de armar

quien le ganase a decente

ni a buen padre; pero hará

quince días que esta golfa

me le empezó a calentar
155

los cascos, y desde entonces

no tengo tranquilidad,

ni él cumple en casa como antes

ni he vuelto a ver un jornal

porque se lo saca todo
160

la señora, pa comprar

enaguas con entredoses,

y camisitas bordás,

y zapatitos bebés,

y peinetas de metal
165

con rubises. Yo comprendo

que los hombres a qué están:

¡a eso!, pero diga usía

si no es una iniquidad

que caigan con semejantes
170

lombrices.

-No regañar.

-¡Adiós, Fornanina!

-¡Claro

que sí! Lo que es compará

contigo ¡la diosa Ceres!

Al fin yo puedo enseñar
175

mis carnes con mucho orgullo,

y no como tú, que estás

lo mismo que los despojos

de San Isidro.

-¡Pues hay

quien tira la carne y chupa
180

los huesos!

-Pero será

pa purgarse.

-¡No me busques

la lengua!

-¡Qué he de buscar,

hija! ¡Cuando me haga falta

te la pediré prestá
185

pa un ratito!

-¡Vaya, jóvenes,

tengamos la fiesta en paz!

Y usté concluya, si puede,

su declaración.

-Pues na;

que hace diez u doce días
190

me topé por un casual

con ésta, nos enzarcemos

a piropos y demás

y la puse las piltrafas

lo mismo que el cordobán.
195

Esto es todo lo ocurrido,

señor juez.

-Hable el fiscal.

-Pues bien; el fiscal entiende

que se debe condenar

a cada una de las partes
200

comparecientes, a la

multa de quince pesetas

por escándalo en lugar

público y por malos tratos.

-¡Y un jamón!

¿Qué es eso?

-Na.
205

-El juez eleva a sentencia

el dictamen del fiscal.

-Visto.

-Bueno; diga usía:

¿No se pueden abonar

en vez de quince pesetas
210

treinta?

-No.

-¡Maldita sía!...

Lo siento, porque enseguida

que salgamos del local

voy a repetir, y, es lástima

tenerse que molestar
215

en volver.

-Y sobre todo

yo que estoy tan ocupá,

-¡Demasiado!

¡Vaya, despejen!

-Pues hasta dentro de un par

de días.

-Lo mismo digo.
220

-¿Quién, tú? ¡Difícil será!

-¿Por qué?

-Porque pue que entonces

estés en el hespital.

-¿En cuallo?

¡Tira pa alante,

que afuera te lo dirán!
225

El triunfo de la virtud

-Te advierto que como sigas

hablando de esa manera

ya hemos acabao.

-De modo

que no pue tener ideas

nadie más que tú, ¿no es eso?

5

-Según y conforme sean.

Tú me dices, supongamos,

que Villaverde tie fuerza

celebral, cuando le salga,

pa curarnos la peseta

10

(que es lo mismo que decir

que los galápagos vuelan),

y yo, que lo oigo, te pego

dos patás en cualesquiera

de tus regiones, no sólo
15

por la emisión de la idea,

sino por bruto; pues bueno,

lo mismo te hago si llegas

a tocarme la conduta

de esa mujer. La Indalecia
20

pue que tenga, si me apuras,

tal u cual costumbre fea,

porque no hay en este mundo

ninguna cosa perfeta.

(Y al decir cosa, se entiende
25

que me refiero a las hembras.)

Pero es tanto lo que vale

moralmente, y como quiera

que la examines, que al hombre

que hoy día cargue con ella
30

le toca el gordo.

-Respeto

tu opinión u lo que sea,

que al fin es tuya y merece

pensarse; pero dispensa

que te refute: ya sabes
35

que hay algunos que se dejan

decir por ahí que si han hecho

u han dejao de hacer.

-¡De lengua!

-No sé.

-¡Parece mentira

que un hombre que anda en faena
40

con el otro seso cuasi

desde que soltó la teta,

se deje llevar de cuatro

fantasiosos! La Indalecia,

¿sabes tú cuál es la falta
45

que tie? Pues que te alimenta

las ilusiones y luego

se le olvida cuando llega

la coyuntura, lo cual

reconozco que molesta,
50

sobre todo cuando uno sabe

que ha trabajado a conciencia;

pero de eso a lo que digan

quince o veinte sinvergüenzas

porque han sacado los pies fríos
55

y caliente la cabeza,

digo que me se figura

que hay bastante diferencia.

En fin: pídele noticias

al Menflis de las Peñuelas,
60

que fue el primero que tuvo

la suerte de conocerla;

pregúntale por sus cosas

al nieto del Pocayema,

que se la tomó en traspaso
65

poco después al Malluendas,

y últimamente, consulta

con el Ninchi y el Apenca,

que la han tratao al unísono

y son dos personas serias,
70

y si a pesar de que toos

han ido con mala idea,

como es natural, hay uno

que vierte cualquier especia

lesiva pa la muchacha,
75

dejo que me corten ésta.

Yo la he tratao por encima

na más; la verdaz es esa,

sin embargo de las muchas

burradas que me aglomeran;
80

pero tengo, como sabes,

treinta y cinco primaveras

consecutivas y gracias

a Dios me sobra esperencia

pa echar el fallo y decirte

85

la que es mala y la que es buena.

-Ya lo sé.

-Porque lo sabes,

me hace ya la vinagreta

ver lo pesao que te pones

en esto. ¿De qué manera

90

se conoce a las personas,

por reservadas que sean?

¡Obrando!, ¿no estás conmigo?

-Sí.

-Pues da la coincidencia

de que yo la he visto obrar
95

seis meses, y de que pueda

darte un consejo y decirte:

«Si a ti te gusta por fuera

la chica, y ves que su envase

(por el sitio que se vea
100

buenamente) no tie macas,

desconchaos, ni cosas de esas,

cásate, que su interior

yo lo abono donde quiera

que haga falta. ¿Tú qué buscas
105

en la mujer cuando llevas

intención de darla el dulce

nombre de esposa? Que tenga

buenas formas, es decir,

educación y maneras

110

delicadas, y de paso

diafanidad u limpieza

en su historia; claro que esto

puede pedirse cuando sea

factible, porque no están

115

los tiempos para desigencias

redículas, ni tú debes

por tu edad y tu experiencia

dar a ciertos requisitos

otro valor que el que tengan.
120

¿No es así? Pues, acetando

mi criterio, la Indalecia

vale por muchos estilos

pa hacer feliz a cualquiera,

y si hay alguien que lo dude
125

y quiere hacer una apuesta,

me juego los intestinos

contra dos o tres pesetas».

Eso es too lo que tenía

que decirte; tú lo piensas
130

y haces lo que te se antoje

y obras como te parezca,

porque a mí, como comprendes,

por más de que la defienda,

últimamente me sale
135

too por una friolera,

que las cosas de este mundo,

por importantes que sean,

las he tomao cuasi siempre

como el difunto Pucheta.
140

-¿Me permites que te diga

dos frases?

-Di las que quieras.

-Bueno pues oye, Sindulfo:

confieso que a la Indalecia,

mirada físicamente,
145

no hay en Castilla la Nueva

dos señoras que la mojen

el pabellón de la oreja.

-¡Ni que se traigan sus cosas!

-¡Ni que agiten las caderas
150

con más verdaz!

-¡Ni que lleven,

por mucha gracia que tengan,

diseminadas las carnes

con tanto gusto como ella!

-A mí me tiene hecho un pingo.
155

-Como que es una sujeta

que cuando entorna los ojos

y dice ¡vaya canela!,

boca abajo, porque no hay

más remedio que quererla.
160

-Sí que es guapa.

¡Superábit!

Y más noble que una perra.

-¿Y trabajadora?

-Lo hace

too, por complicao que sea.

-Pues así da gusto, chico.

165

-Y además, como ella sepa

que hay una necesidaz

a su lao, ten la evidencia

de que se queda en pelota

na más que por socorrerla;
170

pero sin que Dios se entere

nunca, que la verdadera

virtuz está en dar las cosas,

pero darlas con reserva.

-Ties razón.

-Por eso mismo
175

no se debe hablar a ciegas,

como tú, de la conduta

de una señora.

-Dispensa.

-Y es que cuatro rencorosos

te han rellenao la cabeza
180

de caluznias indecentes

y de chismes de taberna,

y tú te has dejao llevar

como un chico de la escuela.

-¡Ya ves! Pues si no tropiezo
185

con una persona seria

que me aclara los sentidos,

me hago la cusca por sécula,

porque yo pensaba hablarla

de mi asunto con franqueza,
190

pero me han dicho unas cosas

que azaran a cualquiera.

-Pues ya te habrás convencido.

-¡Natural!

-Y ahora, ¿qué piensas

hacer?

-Buscarla enseguida
195

pa cerrar trato con ella,

no ocurra que por descuido

me cojan la delantera

y me quede de verano.

-Bien hecho.

-¡No que se juega!
200

¿Tú sabes en dónde vive?

-En la calle de la Greda,

número setenta y cinco,

principal de la derecha,

la tienes de ama de cría.
205

-Pues mañana voy a verla,

y si quiere nos casamos

pa darles en la cabeza

a tos esos que la ponen

que no hay por donde cogerla.

210

-Oye: pues mira una cosa

que puede que sos convenga.

-¿Cuál?

-Que como estoy de huésped,

por causa de que la Aurelia

se ha empeñado en cambiar de aguas

215

a fin de ver si la prueba,

si cuando tomes el cuarto

ves que sobra alguna pieza

y quieres, pues me la arquilas,

yo te pago lo que sea

220

y así tienes quien te ayude.

-Bueno.

-¿Te gusta la idea?

-Sí.

-Pues hecho.

-Muchas gracias.

-¡Qué gracias ni qué lentejas!

Los buenos amigos son
225

pa circunstancias como esta.

Taurina

-Oye tú: ¿mañana irás?

-¿Ande?

-A los toros.

-¡Corriendo!

¿Pa qué? ¿Pa gastarme un ojo

y olvidar lo poco bueno

que sabe uno? ¡Cualquier día
5

me cogen a mí los perros

con ese cartel! ¡Me voy

a Carabanchel primero!

-Pues yo he tomao dos mesetas

pa Antolín y pa mí.

-¡Bueno,
10

que sos divertáis! Por parte

de Antolín está bien hecho,

porque ese, como es novato,

pue que aprenda.

-¡Ya lo creo!

¡Quisieras tú compararte
15

con él!

-¿Con el Virutero?

-Sí, señor.

-¡Vamos, no digas

barbaridades! Durmiendo,

si me pongo, sé yo más
20

de toros que ese despierto.

-¡Adiós, Fuentes!

-No te digo

que Fuentes ni el Algabeño,

ni otros dos o tres, me tengan

pelusa, pero toos esos
25

Gallitos y Bienvenidas

y Corchaos y Camiseros

que andan por ahí degollando

caracoles sin respeto....,

¡ni pa sonarme el catarro!
30

-Bueno; pero ¿tú qué has hecho?

Porque oyéndote parece

que ha resucitao Frascuelo.

-¿Que qué he hecho yo? Pues tomarme

muchas cornás lo primero,
35

por mi arrojo (y aquí está

la que traje de Alaejos

en el glutio), y lo segundo

hacer que se corte el pelo

mucha gente.

-No sabía
40

que te has metido a barbero,

Basiliso.

-¡Bueno, mira,

u se habla u no se habla en serio!

-No te enfades.

-¿Se ha ocupao

la Prensa de el Virutero,
45

desde que tomó el oficio,

ni pa malo ni pa bueno?

-¡Hombre, no sé!

¡Pero sabes

que La Voz de Almadenejos

ha publicao mi retrato
50

de busto, marcando el quiebro

y con orla!

-Lo que digo

es que ese ha pisao más ruedos

que tú.

-¡De pleita!

-¡Y de toos!

-¡¡Por aquí!!

-¡Tampoco creo
55

que te haiga yo dao motivo

pa que contestes con eso!

-¡Hombre, por Dios, si es que sacas

un pedazo de torrezno

que no sabe colocarse
60

las chanclas y estás poniéndolo

de comparación! Que vengas

y me digas, por ejemplo,

que desde que me he casao

le he tomao asco a los cuernos
65

y que ves que no me arrimo

como endenantes, de acuerdo,

porque la familia tira

y hay que cuidar del puchero;

pero el negarme que tenga
70

condiciones pa el toreo

son ganas de molestar

porque sí. ¡Ni más ni menos!

Después de too, que yo sepa

más que muchos no tie mérito,
75

mirándolo bien. Carcula:

mi padre, que esté en el cielo,

fue mono; mi pobre abuela

fue novia de el Buñolero

de recién casá, y mi madre
80

toreó bastante tiempo

cuando soltera. De modo

que lo he mamao. Súmale a esto

que al echar yo los molares

ya estaba en el Matadero,
85

y que tiraba el cachete

de ballestilla, y me creo

muy natural que yo entienda

más que él, cincuenta por ciento.

-¡Claro!

-Sobre too hay un modo
90

muy bonito pa saberlo,

ya que te sonrías. Mira:

nos jugamos algo bueno,

porque pa una cosa así

lo robo si no lo tengo;
95

nos vamos al Don Jacinto;

se abre un pebliscito de esos

de moda, y se le pregunta

a la afición: «De estos diestros,

¿cuál tie más arte y es más
100

popular? ¿El Virutero

u el Modorro chico?» ¡A ver

si en el público hay ni medio

que diga que él! Y si lo hay

pago la apuesta y me pelo.
105

-¿Pa qué? ¡Tú ganas!

-¡Qué duda

coge de que sí!

-¡Por eso

toreas tanto!

-El que yo

me dedique a vender juegos

de cacerolas, por causa
110

de mi enemistaz con Niembro,

no quie decir que yo tenga

que envidiarle a el Virutero.

Y últimamente, que él haga

lo que yo hice en Fuente el fresno
115

con un Biencinto, y entonces

que presuma.

-No recuerdo.

¿Qué hicistes?

¡Quedarme solo!

-¿Quién, tú?

-Sí, señor; ¡mi cuerpo!

-¿Y cómo fue?

-Pues jugándome
120

a cara o cruz el pellejo.

-¡Qué bárbaro!

-¡Entodavía

me parece que le estoy viendo!

Era un torazo retinto,

de treinta arrobas lo menos
125

y con dos velas que no

cabían por el chiquero

de grandes. Mira: salir;

prencipiar el primer tercio,

moverse la res y entrarles
130

la zangarriana a los diestros,

fue too uno. Con que yo entonces

pongo en la arena el moquero,

clavo encima los dos pieses,

me estiro a lo don Tancredo,
135

se arranca, le voy a dar

la salida..., y por un pelo

talmente me echó por alto

y no pude dar el quiebro,

¡que si no!...

-¡Chico, qué lástima!
140

-¡Suponte tú! Pero bueno;

¡allí verías tú aplausos,

y puros de a quince céntimos,

y pestiños, y acerolas

y el desmagren! Por supuesto,
145

que ahora entra lo más bonito.

-¿Sí?

-Viene el segundo tercio

y empiezan toos: -¡El Modorro!

Y yo, que estaba queriendo,

agarro un par de las cortas,

pido una silla, me siento,
150

cito, después de cruzar

las piernas... ¡y no te quiero

decir el par que le pongo

si no se mete por medio

el Zanoria, que es más bruto
155

que un candao! Lo cual que luego,

en el otro tercio...

-Sí;

que salió el Catorce tercio

pa que no te asesinaran

los aficionaos del pueblo.
160

-¿Quién te lo ha dicho?

-El Escorza,

que fue de banderillero

contigo, y que aún tie las quimosis

de las pedrás que le dieron.

-¡Palabra de honor?

-Palabra.
165

No hace ni ocho días.

-Bueno;

¿ves tú? Pues a ese le pongo

los morros como un pimiento

de que le coja.

-¡Cuidao,

no te pierdas!

-¡Vas a verlo!
170

-¿Pero por qué?

-Porque el hombre

que no le guarda el secreto

a un amigo, cuando sabe

que le ha pasao algo feo,

es un guarro y se le da
175

con el puño en el cerebro.

¡Y ese le anda dando vueltas

a la autosia ya hace tiempo!

¡Mialas!

-¡Pero no te irrites

de ese modo!

-¡Si estoy ciego,
180

y sé que hasta que le zumbe

no me se calman los nervios!

¡Alárgame esas lecheras!

-¡Oye!

-¡Dame esos pucheros!

-¿Ande vas?

-¡¡Quita!!

-¡Pero oye!...
185

-¡¡A seis pesetas el juego

de cacerolas!! ¡Cacillos

y orinales!

-¡Vaya un genio!

Sátira

A todos y a ninguno

mis advertencias tocan...

Madrid, Febrero, diez. Querido Pepe:

Desde la hermosa vega de Granada,

donde tranquilo y venturoso vives

alejado del mundo y de sus farsas;

desde ese rinconcito delicioso

5

que el Darro y el Genil miman y bañan;

¿qué hay -me preguntas- del Madrid querido

que nuestros sueños juveniles guarda?

¡De ese pueblo sin par, todo nobleza!

¡De esa hermosa Babel, rica y simpática,
10

emporio del valor y la hidalguía

y cuna del ingenio y de la gracia!

¡Madrid!... ¡Ay, Pepe amigo, de qué modo

se muda con la ausencia y con las canas,

y qué bien se discurre desde lejos
15

y la propia ventura cómo engaña!...

Al recuerdo de goces inefables,

tristemente me dices en tu carta:

¡Dichoso tú que en los Madriles vives!

¡Dichoso tú que con gañanes tratas,
20

y no ves superhombres a la vela

de sexo amorfo y de cabeza vana!

¡Dichoso tú, que ajeno a las miserias

de una generación enclenque y sádica,

das en ese rincón paradisiaco

25

salud al cuerpo y regocijo al alma!

Ya no es este el Madrid cuyo recuerdo

de tu memoria en lo profundo guardas;

es un poblacho histérico y podrido,

reflejo fiel de nuestra pobre España;

30

vivero de Alfaraches y Manguelas,

plantel de entretenidas y de randas,

feria de apostasías y cohechos,

corte del organillo y la navaja,

donde hay por cada gallo cien capones,
35

por cada par de acero treinta vainas

y por cada Quijote veinte Sanchos,

que truecan el discurso por la panza.

Donde vuelves la vista sólo encuentras

vanidad, osadía o ignorancia,
40

literatos que escriben con ganzúa,

Aristarcos suspensos en Gramática,

doncelletes de tente mientras cobro,

gobernantes de cirio y de sotana

y necios que al influjo de este ambiente
45

de ruindad, de miseria y de farándula,

por lucir un cintajo en la levita,

juegan con el honor a la rebata.

¡Sí, noble amigo, ya ni sombra queda

del famoso Madrid con que soñarás!
50

¡Ya todo se ha cambiado, y tan deprisa

corre a su fin nuestra gloriosa raza,

que mientras Marte postergado duerme

por sus respetos Afrodita acampa!

.....

De sobra sé que mi franqueza ruda
55

de justo enojo encenderá tu cara,

pero, aun a pique de causarte daño,

ya dispuesto a decir las cosas claras,

no he de callar, por más que con el dedo

silencio impongas a mi pluma osada.

60

¡Yo diré la verdad, pese a quien pese!

¡Yo diré la verdad, caiga el que caiga,

que la verdad la decretó el de Arriba

y a mí me gusta hacer lo que Dios manda!

¿Pues qué -preguntarás- tan fácilmente

65

de un pueblo grande se perdió la savia?

¿Qué fue de su vigor? ¿Dónde se oculta

la indómita fiereza castellana?

¿Dónde están los varones esforzados,

de pechos fuertes y de sangre hidalga,

70

que al conjuro del santo patriotismo

dieron a su nación riqueza y fama?

¿Se acabó en este suelo la vergüenza?

¿Ya de nuestro poder no queda nada?

¿Es que ya se ha perdido para siempre
75

la idea del honor en nuestra casta?

¡No, pobre viejo, no! Fuera injusticia

culpar a todos de las mismas faltas,

que aunque perdió su brillo de otros tiempos

aún no se ha puesto el sol en nuestra España,
80

¡Mas cambiaron las cosas de tal suerte

y han sufrido los hombres tal mudanza,

que en Oscar Wilde se trocó Tenorio

y ya es Gomorra lo que fue Numancia!

Los que antes combatían ahora rezan;
85

lo que era sangre ayer es hoy horchata;

hombrea la mujer y el hombre toma

sus andares, sus modas y sus gracias;

aquellos que de noche y sin testigos

dirimían sus cuentas a estocadas,
90

ahora, llevando a prevención el médico,

a punta de asador la piel se arañan;

heredó el antipático automóvil

al potro cordobés de sangre brava,

y se trocó en estómago el cerebro,
95

y el reluciente arnés en corsé-faja;

al gallardo torneo siguió el polo;

al duro acero sucedió la alpaca,

y las fuertes cabezas que otros días

soportaron el yelmo y la celada,
100

neuróticas hogaño se doblegan

al peso ruin del canotier de paja.

Tras un pendón glorioso nuestros padres

se dejaron hacienda, vida y alma,

y hoy, tras otros pendones bien distintos
105

nuestra salud y nuestro honor se arrastran.

Honestas las mujeres de otros tiempos,

sus divinos encantos ocultaban,

y a la simple sospecha de lo oculto

el sexo del varón se despertaba;

110

hoy lucen orgullosas por la calle

redondeces y curvas soberanas,

¡y triunfa la virtud y duerme el sexo!,

¡gime el amor y la vergüenza clama!...

.....

¿Quién busca ya valor en este pueblo

115

del ¡pasa, pollo!, y del ¡detente, bala!,

si hoy los hombres de empuje se congregan

pidiendo guerra en actitud que espanta,

y al toque de atención de un cornetilla

pierden lo que hay debajo de la espalda?

120

¿Cómo pedir cultura, si al que intenta

flotar sobre el nivel de la morralla

el rencor y la envidia le agarrotan

y tiran de él hasta romperle el alma?

¿Quién habla de adelanto en esta tierra
125

de nenúfares, glaucos y beatas,

si se compran los libros por adarmes

y se vende el coldcrem por toneladas?

Ya, perdido el respeto a lo pasado,

nuestra flamante juventud dorada
130

llama congrios a Lope y a Moreto

y a su costa se nutre y se regala.

Ya del arte viril, fuerte y robusto,

triunfa el arte de talco y sobrefalda;

lo vano se entroniza; se nos mete
135

el virus de Pantoja en las entrañas,

y así, por la pendiente del abismo

rodando va nuestra querida España,

hasta que Dios omnipotente quiera

que en un alborear de vida sana
140

surja un hombre de espíritu valiente

que la sepa decir: ¡Álzate y anda!

Mas por si este deseo de ventura

malogra por fin y no hay quien haga

un obrero manual de cada fraile

145

y un presidio mayor de cada tasca,

sigue dichoso en el rincón florido

de la espléndida vega de Granada

y deja que al recuerdo de otros días,

trémulo el labio de vergüenza y rabia
150

llore su pena tu mejor amigo,

que te envía un abrazo, Juan Carranza.

La fiesta del gremio

-Bueno, tú, ¿qué?, ¿te metemos

en la lista u no? Contesta,

porque hay que saber hoy mismo

los que van pa hacer la cuenta.

-Pues hombre...

-Las cosas claras.

5

¿Tú escotas pa la merienda?

¡Sí u no!

-Te diré; yo...

-Mira,

no prencipemos con medias

palabras, porque resulta

que parece que coperas

10

como los demás, y luego

no hay quien te saque las perras

ni con un buzo.

-¡No tanto!

-Ya sabes que tengo pruebas.

-¿Y cuando es eso?

-Mañana.
15

-¿Adónde vais?

-A la Puerta

de Hierro.

-¿Lleváis mujeres?

-Ca uno va con su pareja,

y además, llevamos otras

tres o cuatro de reserva
20

por si se ocurre que alguna

se inutiliza en la brega

y hay descabale de grupos

al bailar.

-No es mala idea.

-Gracias.

-¿Es tuya?

-Me choca
25

que lo preguntes.

-Dispensa.

-Ya estás dispensao.

-¿Y cuántos

os juntáis?

-Hasta la fecha,

veintiséis de los dos sesos,

y además tú, si te agregas.

30

-¡Pues ya hace falta forraje!

-¡Lo que sobraré es merienda!

¿No ves tú que toos llevamos

nuestra cosa? Que yo sepa,

Ramón el Melimis pone

35

kilo y medio de chuletas

en adobo; la Menandra

dos quesos y una botella

de peztona; el señor Prásedes

un cabrito como pueda
40

que no haiga otro en la Península;

las dos chicas almejeras

de Antón Martín, cuatro mazos

de puros y las almejas

que las queden esta noche
45

del sobrante de la venta;

Pepe el Chalao, dos conejos;

su mujer y la Silvestra.

un paquete así de grande

de bollos, hechos por ellas,
50

y Andrés, too el pan que se coma

y too el vino que se beba,

y yo, pa probar que siempre

quedo en el lugar que quedan

los hombres, llevo el laúz,
55

seis lechugas de la tierra

y un sacacorchos de níquel,

y un libro con más de treinta

cuentos, ca uno con su lámina

referente a la materia,
60

que así de que merendemos

y prencipie la franqueza

y haiga libentaz de cultos

y los coja yo y los lea...,

te permito que me mojes
65

el glóbulo de la oreja

si no acaba revolcándose

de risa la concurrencia

por entre el musgo.

-Tú siempre

cavilando cosas nuevas
70

y de poco gasto.

-Bueno,

¿pero te gusta la idea?

-Bueno,

-¡No me ha de gustar!

-¡Entonces!

-Ahora, que eso de que tengan

que dir toos los comensales
75

cargaos lo mismo que bestias

habiendo allí comestibles

más baratos, con franqueza,

me paece cosas de chicos

del comercio.

-Como quieras.
80

-¡Pues natural!

-Hombre, mira:

lo hacemos de esta manera

pa no tener que pagar

más que las cosas pequeñas

allí, como son el piano

85

y el ónibus de ida y vuelta

y la cocina. Es decirse,

que aparte de lo que lleva

motur propio ca individuo

pa presumir en la juerga,

90

lo demás va a resultarnos

cuasi por una friolera.

¿Comprendes? ¡Por eso mismo

tengo empeño de que vengas!

-¿Tú cuánto carculas?

-Hombre,

95

no es fácil echar la cuenta

de pronto, pero por mucho

que pongas de cosas de esas,

carculo que tocaremos

a diez reales por cabeza,
100

que son veinte; los diez tuyos

y los diez de tu pareja,

porque ¡claro que no vas

a dejar que paguen ellas!

-¡Muy mal hecho!

-¡Son señoras!
105

-¡Es que estáis prostituyéndolas

en sus hábitos con tantas

finuras y triquiñuelas,

y siguiendo así te azvierto

que dentro de na, no encuentras
110

una mujer que te pague

ni una guardilla trastera;

-¡No agüeres así!

-Pero hombre,

si es lógico que suceda;

porque, si vas y le quitas
115

a la mujer su primera

cualidaz, que es el apoyo

pecunario que nos presta,

¿quieres hacerme el obsequio

de decirme qué la queda?
120

-¡¡La carnosidad!!

-Abundo

contigo.

-¡Claro!

-Pero esta

es una excepción, efecto

del carácter de la juega;

porque tú ya habrás sabido
125

su alcance.

-No sé ni media

palabra.

-Pues tie dos fines,

que son: el darle una prueba

de gratituz y de afezto

a Pepe, el de la Secreta,
130

por su mutismo, y de paso,

el solenizar la vuelta

de Fermín el Zarrapastra,

que ha estao en la politéznica

del Peñón.

-¿Fermín?

-Sí.

-¡Toma,

135

yo pensé que estaba fuera

de Madriz de volandero,

trabajando por su cuenta!

-Pues se ha mamao quince meses

de arroz.

-¡Alguna faena
140

con mal arate!

-¡El Jrao,

que no hace más que meterla!

porque el caso de Fermín

ya no tie nombre: le pega

dos puñalás a la Ulalia
145

va a hacer tres años, porque ella

recordarás que no quiso

dejar que Fermín la diera

coba pa que se enredase

con él otra vez. (Rarezas
150

de mujer, pero que deben

respetarse.) Bien; pues llega

la vista y van y le fallan,

de acuerdo con la defensa,

y le ponen en la calle
155

y ¡a vivir!: pero se entera

la Ulalia del veredizto,

y como eso es una perra

desenfrená y tie la sangre

tan pocha como la lengua,
160

coge y ¿qué dirás tú que hizo

pa que él no se sonriera?

¡¡Levantarle una caluznia!!

-Eso ya es costumbre en ella,

¡pero muy antigua!

-¡Toma!
165

¡Las que habrá levantaos esa!

-¡Digo!

-Na, pues de resultas

le cogen y le enchiqueran

y sigue la causa adelante

y ¡el Juro!, me lo condena

170

por robar zinc del tejao

del ministerio de Hacienda.

¡Y es mentira!, porque aquello

lo hicimos yo y el Paperas,

como costa en las matrices

175

del Registro.

-¡Pa que veas!

Por supuesto que al volver

del Peñón habrá sido ella

si se han topao.

-Lo corriente:

se vieron, hubo sus quejas,
180

se llamaron cuatro cosas

de mal gusto pero ciertas,

y ¡la anexión!

-Vamos, hombre,

menos mal.

-¡No tien vergüenza!

.....

¿Conque te animas?

-No puedo.
185

-¡Di que no quieres!

-¡Por estas!

-¿Qué tienes que hacer?

-Compromisos

de la vida.

-¡Pues los dejas!

-Hombre, mira: es que mañana

me se juntan dos docenas
190

de Pepes, algunos de ellos

tan amigos de etiquetas,

que si no voy a tomar

una copa se molestan,

como son Pepe el Botanas,
195

Pepón el de las Chorreras,

Josefa la Sacorina,

Pepillo el Carnestolendas;

y el director del escalo

de la calle de Carretas,
200

¡que al fin, es una figura!

-Bueno, tú haces lo que quieras,

pero ya no coloboras

connmigo.

-Pues pa que veas

que no es por falta de gusto,
205

dao el móvil de la fiesta

y no habiendo que escotar

na más que a dos con cincuenta,

les pues decir a los otros

que cuenten con mi asistencia

210

también.

-¡Ole!

-¡Que decirse

que les mandaré tarjeta!

¿De ande salís?

-Del Portillo.

-¿A qué hora?

-A las diez y media.

-¡Iré!

-¿Palabra?

-¡Palabra!

215

-¡Choca! ¡Y a ver lo que llevas,

porque ya has visto que toos

hemos apretao de veras!

-¡No tengas miedo! Ya sabes

que cuando voy a una juerga,
220

si no consigo quedar

encima, le ando muy cerca.

Un amigo

-¿Quién la armó?

-Yo. Por supuesto,

ya saben a quién se arriman,

porque hombre más calzonazos

no nace.

-Las simpatías

que ties, y que a toos les costa
5

que estás en primera fila

pa organizar diversiones

baratas, pero castizas.

-Algo será, porque chico,

no está bien que yo lo diga,
10

pero la cosa es que no hay

una zaragata, hoy día,

donde Nestorio Barreda

no dance de coronilla.

-¡Y es natural!

-Pero a veces
15

abusan de uno y le quitan

hasta el humor. La otra noche,

creo que fue la antevíspera

de San Isidro, acabábamos

de acostarnos la familia,
20

después de jugar un tute,

y estábamos yo y la Rita

hablando de nuestras cosas

hasta ver si nos venía

el sueño, porque entre cónyuges
25

siempre hay alguna pamplina

de que hablar, cuando de pronto

llaman a la campanilla

y oigo la voz del hermano

del Colindres, que decía
30

desde fuera: -¡Tú, Nestorio,

si estás echao, espabila!

-¿Qué se ofrece?

-Que te vengas.

-No puedo.

-¡Vamos, arriba!

-¡Hombre, déjenos usté
35

descansar!, dijo la Rita

con razón porque, en efezto,

la pobre estaba rendida

de andar por ahí con los peines

acuestas too el santo día;
40

pero él, que es más ventilao

que lo alto de las Vistillas

y que lleva telarañas

en la educación, le arrima

dos meneos a la puerta
45

con los cascos, y replica:

¡Abrir ya, que hace aquí fuera

un frío que Dios tiritita!

Conque yo, en vez de mandarle

donde fue el padre Padilla,
50

como hubiese hecho cualquiera

sin andarse con políticas,

contesté: -¡Mete la mano

por el ventanillo y tira

del picaporte, que yo
55

no pesco una pulmonía

ni por el Nuncio!

-¡Pa bromas

estaba la nohecita!

-Y sobre too, que el que quiera

peces..., ya sabes la mía.
60

Resumen: que iba a sacar

yo la mano por encima

del embozo, con objeto

de encender la lamparilla,

contra el gusto de mi esposa,
65

la pobre, que no quería

que la sacase, por causa

del pasmo que tengo encima

desde Octubre, cuando en esto

va de pronto y se ilumina
70

la alcoba y me veo al socio

que entra con una cerilla

y sin avisar, a pique

de que hubiese estado la Rita

destapá, porque te azvierto
75

que como ella no se fija

tie costumbre de dormirse

tal y conforme la pillá.

-¡Mía que es fresco!

-¿Que si es fresco?

Bueno; pues entodavía
80

entró diciendo: -¡Se paecen

ustedes a las gallinas,

camará! ¡Vaya unas horas

de acostarse! Y en seguida,

como es así, tan gracioso,
85

prencipió a hacerme cosquillas

en las plantas y a gastarle

chirigotas a la Rita

sobre su estao, y a meterse

con hechos de nuestra vida
90

privá, y a tomarse ciertas

libertades permitidas

en despoblao, ¡pero nunca

donde uno está de visita!...

En fin, chico, na; que tuve
95

que cantarle la cartilla,

porque si no se la canto,

¡tú suponte!

-¿Pero a qué iba?

-Pues cuando yo me esperaba,

como es natural, que iría
100

a contarme, supongamos,

alguna buena noticia

pa el país, u pa el que vive

de un jornal, como sería

la separación del clero
105

y el Estao u la caída

de San Luis, va y me se viene

con la siguiente pamplina:

Pasao mañana se casa

totalmente la sobrina
110

del Almortas con el último

que la ha tratao, que es Elías

el Chaufer...

-No, tú, Nestorio;

perdóname y retifica,

porque ha sido mi persona
115

la que ha alternao con la chica

últimamente.

-Dispensa;

pero es que a los pocos días

de romper tú, la muchacha

volvió con él.

-Volvería;
120

pero es que los dos hablemos

otra vez hasta la víspera

de la boda, y no seguimos

por delicadeza mía.

¡Digo, y ahí está su padre!
125

-Bueno, es igual. A lo que iba.

El hecho es que yo le dije:

Te agradezco la noticia,

pero como no me importa

ni tanto así, me podías
130

haber ahorrao la molestia.

-No es eso, Nestorio; mira

(me añadió): por uno de esos

sascarnos que hay en la vida,

resulta que es el padrino

135

Melquiades el estuquista,

que ya sabes lo que tuvo

con la madre de la chica

cuando soltera, y Melquiades,

que no entiende ni una sílaba

140

de estos asuntos, me ha dicho

que la parte recreativa

de la boda tie deseo

de que yo se la dirija;

pero como yo conozco
145

que tú estás muy por encima

de too el mundo pa estas cosas,

porque ties iniciativas

y costumbre, vengo a verte

con el fin de que me digas
150

lo que hago pa que resulte

la fiesta con alegría

y novedaz. No se trata

de la parte alimenticia,

porque como tú comprendes
155

ya sé que en una comida

de boda no pue faltar

el cabrito, la tortilla

y la ensalá de escabeche

y su miaja de bebida,
160

como es de cajón. Aquí

se trata de que ese día

quiero que haiga en el pograma

una cosa llamativa

de verdaz, y que se piensen,
165

naturalmente, que es mía

la idea, porque si no

no tie gracia. -Bueno, mira,

le dije yo, más que na

por quitármelo de encima,
170

tú quies quedar como un hombre

de gusto y con inventiva,

¿no es eso?

-Na más.

-Pues, chico,

la cuestión es muy sencilla,

mirándolo bien. Yo armaba,
175

pa detrás de la comida,

el cake-wal, que ya sabes

que es una cosa bonita

y que alegra los ojertos

y que está muy poco vista.
180

-Claro, y le gustó.

-No sé;

porque el hombre va y me mira,

luego le da como un vuelco,

sale después de estampía,

llevándose unas enaguas
185

de mi mujer a escondidas,

(too esto sin decir «por ahí

te pudras»). Se verifica

la boda, bailan el cake,

gusta un porción, se alucinan
190

las señoras de resultas,

porque es un baile que encita;

el amigo se aprovecha,

se lo agradecen encima,

come, bebe, baila, triunfa,
195

mientras yo estoy hecho un lila,

y ¿tú has venido a decirme:

¿«¡muchas gracias!»? ¡En seguida!

¿Tú has visto por un casual

las enaguas de la Rita?
200

¡Pues yo tampoco!

-Qué quieres;

me parece una porquería.

-¡Por eso te estoy diciendo!

-Resulta que te descrimas

pensando cosas difíciles,
205

¡y ya ves!

-¡Y ese quería

que le diese yo mi voto

pa Correcher!... ¡La morcilla!

Una consulta

-¿Por qué no quieres contarlo?

-Porque no vais a creerlo

de chocante que es.

-No importa.

Vamos que lo cuente.

-Bueno,

si pagáis unos culitos
5

de mollate, sos lo cuento.

-Yo los pago. ¡Tú, Piruli,

tráete cinco!

-Pues empiezo:

Veráis; bajaba yo el jueves

a echarle un ojo a los cerdos,
10

por la Ronda, cavilando

respette a lo que semos

los españoles, hoy día,

cuando de repente veo

de venir echando el bofe
15

y sudando por ca pelo

más que un sifón, a mi nieta,

camino alante. ¿Qué es eso?

la pregunto, y ella entonces

después de tomar resuello
20

y de quitarse los pábilos

de las velas, saca un pliego

y me lo alarga y me dice

mirando atrás con recelo:

Un cevil ha estao en casa

25

buscándole a usted con esto!

-¡Adiós, Madriz!

-Conque lo abro

con mi miaja de canguelo,

porque pa mí los ceviles

son bichos de mal agüero,
30

y ¿a que no acertáis ninguno

qué era lo que había dentro?

-Algún exhorto.

-¡Nequáquam!

-¡Un sudónimo!

-¡Na de eso!

Una carta con membrete
35

y cantos dorados a fuego

que decía: -Mi querido

Gandumbas: Con el ojezto

de consultarte un asunto

muy delicado y muy serio
40

te suplico que te pases

por aquí. Tuyo, Toñuelo

Maura. Posdata. No alteres

si no quieres, el conceto

que tenías cuando joven
45

de lo tocante al aseo

personal, porque entre amigos

no hacen falta cumplimientos.

-¡Roña! ¿Pero tú te tratas

con Maura?

-¡Pues ya lo creo
50

que sí! Como que hemos sido

más liberales que Riego

los dos y hemos trabajao

por la redención del pueblo,

vulgo libertaz.

-¿Vosotros?
55

-¡Con la cara y con el pelo!

-¡Ya hará días!

-Más de un año.

¡Dejar que continúe!

-Bueno;

pues no ostante la posdata

mandé a mi nieta por medio
60

kilo de jabón de Mora

a fin de llevar el cuerpo

si no descombrao del too

con comodidaz al menos;

me puse la ropa buena,
65

cogí dos reales en perros

y el vergajo, y a los veinte

minutos, diez más u menos,

ya estaba frente a la casa

donde él habita; penetro,
70

subo, llamo, noto que hurgan

el ventanillo, me arreglo

con saliva las persianas,

porque tenía los pelos

alborotaos, y de pronto
75

van y dicen desde dentro:

¡Dios le socorra!

-¡Pijota!

¿Te tomaron por un méndigo?

-¡De solenidaz! Yo estuve

pa atizar con los extremos
80

en la puerta y armar una

de barba de grillo huérfano,

pero me hice el loco a fin

de disimular...

-Bien hecho.

-Y exclamé con cierta sorna
85

y con mi miaja de imperio:

¡Dígale usté al señorito

que está aquí don Indalecio

Montánchez, el Gandumbitas!

-Y abrirían.

-¿Que si abrieron?

90

¡Las dos hojas pa que entrara

bien holgao!

-Ni más ni menos

que los yanquis en Santiago...

-¡Y en Puerto Rico! Por cierto

que el hombre salió a buscarme
95

muy fino al recibimiento

y delante de too el mundo

me dijo: -¡Pasa, moreno!

-¿Qué lección pa los sirvientes!...

-¡Como suya! Conque entremos
100

en su despacho, lo cual

que al entrar me dio un arceso

de bilis, y él, que es muy llano,

viéndome mirar al suelo

too avergonzao, fue y me dijo:
105

¡Como andes con cumplimientos

aquí, te pongo la geta

más larga que el presupuesto

de Clases pasivas! Con que

me sobrecogí...

-¡Lo creo!
110

-Y ahora empieza lo curioso.

-Venga.

-Veráis: nos sentemos;

él en un montón de libros

que eran, según supe luego,

la Constitución y...

¡Al grano!
115

-¡Callar!

-¡Que siga!

-¿Molesto?

-¡No, no!

-Pues sacó dos brevas

de a cuarta con ombligero

plateao, las encendimos,

escupimos, nos rasquemos
120

y principi6 la siguiente

conversaci6n: «-Indalecio:

tú eres uno de los pocos

españoles con talento

natural y con riñones
125

pa presidir un Gobierno

de altura, si no con arte,

tan bien como yo lo menos.

-¡Qué cosas ties!

¡Que me amputen

a Vadillo si te miento!
130

-Pues gracias.

-No se merecen.

-Lo que quieras.

-A mi ojezto;

como eres un estadista

consumao y ties criterio

y me llevas la ventaja
135

de que conoces al pueblo,

te he pedido que vinieras,

no pa que me des consejos

prudentes, porque la cosa

ya ves que no tie remedio,
140

pero sí pa que me digas

como amigo verdadero

si te gusta mi manera

de gobernar.

-¡No te entiendo!

-Vamos a ver: ¿tú qué opinas
145

del Concordato?

-Toñuelo:

no es porque tú estés delante,

pero desde el Monasterio

del Escorial hasta el día,

pue que no haiga menumento
150

que se acerque al Concordato

ni a cien leguas.

-¿Dices eso

de corazón?

-Con la mano

puesta aquí.

-Te lo agradezco,

Gandumbas.

-He de advertirte,
155

no ostante, que si con esos

menistros tan superiores

que ties, haces un buñuelo,

merecías que te hubiesen

llamao inútil, lo menos,
160

¡porque así se las ponían

al rey don Fernando sétimo!

-¿De manera que te gusta?

-¡Más que el repollo!

-¡Qué peso

tan grande me estás quitando
165

de encima!

-¿Por qué?

-Por eso.

Porque sé que se murmura

de mis aztos.

-¡Cuatro méndigos!

-Más de seis mil.

-Pero ¡concho!,

y dispénsame si suelto
170

algún ajo, porque hay cosas

que encienden. Sin ir más lejos

¿no has hecho de Sánchez Guerra

un personaje de mérito

que baja Dios y no lo hace
175

con too su poder? ¿No has puesto

a la vuelta de ca esquina

una iglesia o un convento

pa que triunfe el Vaticano

y pa que se eduque el pueblo?
180

-¡Me parece!

-¿No, has tenido

chirumen, vista y salero

pa cargarte a Villaverde,

por más que tie tan bien puestos

los calzones y que se ha
185

cargao a too el Universo?

-Ya lo ves.

-¿Pues qué quien que hagas

entonces los muy gangueros?

¿Que sube el trigo ca vez

que tú subes al gobierno?
190

¿Y qué?, ¡no paece si no

que tú comercias con eso!

-A mí con qué el Concordato

te haiga gustao...

-Por supuesto,

y a too Dios. Antiguamente,
195

cuando era salvaje el pueblo,

es muy posible que hubieran

arrastrao al Menisterio

(porque no reflexionaban),

pero hoy día que tenemos
200

estetas y destroyeres

y vedículos eléctricos,

y más coltura que el gallo

y más práctica que el Verbo,

¡has obrao non pus!

-¡Mecachis
205

qué bien hablas, Indalecio!

-¡No te burles!

-¡Ya quisieran

hablar así mis cuneros!

¿Sabes inglés?

-Poca cosa:

Velay y dominus tecum.
210

¿Por qué?

-Porque cuando vaque

la Embajá de Londres, cuento

contigo.

-Mira, (le dije);

no lo tomo a pitorreo

porque el que ha metido al Conde
215

de San Luis en el Gobierno,

y parece que le ha pegao

con cola de carpintero,

lo pue hacer too.

¡Pues pa ti

la Embajá!

-¡Te lo agradezco!»
220

.....

Al llegar aquí me largan

un puñetazo en el pecho

y me dicen: -¿Hasta cuándo

vas a estar echao, so cerdo?

-¡Pero qué gruñes?

-Pues nada;
225

que ayer cargué de lo negro

pa celebrar un remate

de guarros, me entró el mareo

natural, me prenciaron

a dar vueltas los ojeztos
230

y a dormírseme los pieses,

me se apuntó el hormiguero

de la garganta, que indica

que te has pasao del completo,

le di salida al sobrante,
235

tumbé la raspa en el suelo

y allí me soñé la historia

que sos he contaó.

-¡Qué fresco!

-¡Vaya un desahogao!

-¿De modo

que te has metido en el cuerpo
240

entre vino y aguardiente

valor de setenta céntimos

y encima vas y te vienes

tomándonos el cabello?

¡Ya estás evacuando!

-¡Piscis!
245

-¡Vamos, arza!

-Nombraremos

una comisión...

-¡Evacúas

o pagas o te caliente!

-Evacuaré, pero coste

que me atropellas, y luego
250

no me echas a mí la culpa

si hay un conflicto uropeo.

Intimidaciones del teatro

Realmente, aquello no podía continuar. Era tan grande la tirantez de nervios y tan violenta la situación, que una palabra de doble sentido, un gesto, la cosa más leve, hubiera provocado un conflicto. Me explicaré.

Allá por el año 90 monopolizaba los carteles de los teatros pequeños de Madrid un excelente amigo mío autor saladísimo y fecundo, a quien envidiábamos los principiantes de aquella generación el ingenio rico y lozano y la fuerza cómica de su pluma, superada por muy pocos desde entonces acá.

Era X, y aún lo es (a pesar de sus cincuenta corridos), mujeriego incorregible, de boca tan dura y de estómago tan fuerte en este punto, que para él los mismos encantos tenía la Caramán Chimay que la Tonta de la pandereta, y de igual modo le despertaba los sentidos el chipre de la gran señora que el pachulí de la atropellaplatos. No le importaba más que el sexo. ¿Veía una falda de seda o un refajo de muletón? ¡Pues era lo mismo! Dentro de aquel refajo o de aquella falda había una mujer, y donde hubiera una mujer se acababan para mi amigo las contemplaciones.

-¡Otra cosa sería perder el tiempo! -decía él.

Asombrábase la gente, con mucha razón, de que tuviera verdadero poder sugestivo sobre las hembras un hombre pequeñuco, verdinegro y descuidadote; porque, eso sí; aun en el apogeo de su popularidad y en sus tiempos de mayor recaudación no era extraño verle pisar con el contrafuerte o lucir en el pecho algún lamparón que había de cubrir más tarde una María Cristina, ganada gloriosamente en el campo de batalla. Pero el hecho es exacto, y quien tratara de competir con X en lides amorosas ¡iba servido!, porque las mujeres se despepitaban materialmente por aquel renacuajo.

¿Era la expresión de sus ojos truhanescos y vivos, lo que las rendía? ¡Averígüelo Vargas! ¿Las fascinaba el donaire de su conversación, siempre graciosa y amena? ¡Qué sé yo! ¿Obraban las pobrecitas impulsadas por alguna fuerza sobrenatural? ¡Vaya usted a saber! Una de las criaturas que se disputaban el amor de X en aquel momento histórico, la más vehemente de todas, era la Fulana; artista de escaso mérito, pero de espléndida hermosura. Por ella andaba loco rematado mi amigo, y su locura se comprendía, porque aquellos ojazos negros y ardientes y aquella boca fresca y lasciva eran capaces de hacer sudar a un glauco en la Mandchuria. Yo, que siempre fui hombre de pasiones moderadas y respetuoso con la propiedad ajena, hubiera traicionado a mi amigo sin remordimiento alguno.

Se explica, pues, que la Fulana tuviera los pretendientes a puñados y que X, convencido de la fragilidad de las cosas humanas, no la dejara sola en su camerino más que aquellos momentos en que el limitado pudor de la prójima lo exigía.

No podía evitar, sin embargo, que este pollo insípido o aquel viejo lúbrico, se la comieran con los gemelos cuando lucía sus morbideces en las tablas, ni que la florista del teatro, perra vieja en ardidés galantes, la dejara caer en el oído, al revuelo de un capote, el recadito misterioso o la proposición tentadora; fundamentos más que suficientes para que mi amigo anduviera receloso y escamón.

Entre los que con más insistencia habían puesto los puntos a la muchacha estaba un Don Lamberto (por este nombre se le conocía), hombre despierto, gran disector del corazón femenino, y aunque algo ajamonado, más que por la edad, por las turbulencias de la

vida alegre, en todo tiempo gallardo y calavera, y con un cartel que envidiaría el difunto Mañara (q. e. p. d.).

Hacían temible a Don Lamberto, no tanto la gentileza de su figura y las esplendideces que su posición social le permitían, como su caída de ojos y principalmente la movilidad de su lengua, sobre la que ejercía un dominio absoluto.

-¡Es mucha labia la de este hombre!, decían las muchachas del coro con profunda convicción.

.....
.....
.....

Y ocurrió cierta noche que Don Lamberto, más arriesgado que los otros galanes o creyendo más eficaz el ataque directo que la cartita o el ramillete, se presentó en el cuarto de la Fulana, deslumbrador, grandioso, ¡magnífico! El brillo de la flamante canoa; los cambiantes infinitos del solitario; la longitud extraordinaria del águila imperial que aquel hombre mordía, más que chupaba; su conjunto soberbio, en fin, arrancaron de los ojos de X una mirada de gallo en celo. Pero Don Lamberto, alentado por la complaciente acogida de la Fulana, tomó asiento, cruzó las piernas, levantose con disimulo el pantalón y dejó ver un riquísimo calcetín de seda verde oliva, con cuchilladas, encerrado en un impecable zapato de charol, que su dueño movía sin cesar, para que nos fijáramos en aquel prodigio. Y todos nos fijamos: ella con curiosidad; yo con indiferencia, y X con antipatía. A la noche siguiente, Don Lamberto repitió la jugada, y volvió a cruzar las piernas y a balancear el pie, y enseñó otro calcetín de torzal oro viejo, que quitaba el sentido, y la curiosidad de la chica se convirtió en sorpresa, y la antipatía de X en rencor.

¡Recristo, qué calcetines! -murmuraba sombríamente-. ¿Qué diría la Fulana recordando los suyos de algodón crudo?

Y el despecho le hacía morderse las uñas.

Al otro día se reprodujo la escena, y a la vista de un nuevo calcetín, color guinda, que superaba en riqueza y buen gusto a los anteriores, la sorpresa de la muchacha ya fue asombro y odio el rencor de X.

¡Estaba visto! Aquellos calcetines eran el espejuelo de que su rival se valía para fascinar a la alondra. ¡Bien claramente lo demostraban el despego de ella y el arrobamiento con que oía la conversación del otro!

Dos veces más concurrió Don Lamberto al cuarto, y dos nuevos pares de calcetines gris perla y humo de Londres vinieron a colmar la medida. Ya el odio de mi amigo llegó a su límite. Había sorprendido miradas de inteligencia, mohines sospechosos, ¡cosas muy extrañas!

Aquella noche se suscitó una bronca terrible entre X y la Fulana. A ella le parecía inaguantable la presencia de él en el cuarto cuando estaba el otro, y él juzgaba francamente indecorosa la conducta de su amante. Enconáronse los ánimos; hubo reproches y lágrimas; se cruzaron entre los dos adjetivos duros, que va conocía yo de la calle de la Ruda, y, gracias a mi intervención, quedó así la cosa.

-¡De mañana no pasa! -me decía luego X-. ¡Como ese tío quiera colocarme otro par, le degüello! Y salimos del teatro, después de terminada la última, él agitado y lívido, y yo temeroso de que cumpliera la amenaza, porque conocía su exagerado amor propio, y su acometividad, verdaderamente temible.

Traté, por tanto, de convencerle de que la cosa no merecía que él se comprometiera, y ¡nada! Hícele reflexiones juiciosas, invocando nuestra antigua amistad, y, ¡como si no! Le acompañé, bajo una lluvia torrencial y sin paraguas, hasta donde vivía (un poco más

acá de donde Cristo dio las tres voces), y ¡todo inútil!; mi amigo, obsesionado por los calcetines de su rival, se despidió de mí, repitiendo fatídicamente: «¡¡Le degüello!!» Aquella noche no dormí pensando en X y en la manera de conjurar el conflicto. Revolví en mi mente cuantos recursos teatrales conocía; pensé otros nuevos; di cien vueltas a la imaginación, y al despuntar el día, cuando descorazonado y rendido iba a entregarme al sueño, me asaltó una idea tentadora. ¡X estaba salvado! Podía ocurrir que Don Lamberto me sacudiera una bofetada; pero ¿a mi qué? ¡Una más!...

Y llegó la noche temida. Nuestro hombre, inflado por el éxito y por la vanidad, entró en el cuarto, seductor como jamás le vi, hermoso, ¡irresistible! Los ojos de mi amigo brillaban siniestramente sobre el fondo asartenado de su piel; pero Don Lamberto, sin fijar su atención en este detalle, se puso en facha, como de costumbre; marcó la suerte, dirigiendo a la Fulana una mirada de orgullo inefable, y cuando X, ciego de rabia, trataba de lanzarse sobre aquel hombre que le ofendía de nuevo con su ostentación ridícula, cogí una silla, senteme con gran ceremonia frente a Don Lamberto, adopté su misma actitud gallarda, alcé el pantalón majestuosamente, lo mismo que él, y balanceando mi pierna a compás de la suya, puse frente a la riqueza mortificante de sus calcetines heliotropo, mis pantorrillas desnudas, y tocando con sus deslumbrantes zapatos de charol las alpargatas negras y deslucidas que para el acto me prestó un tramoyista de Eslava.

¡El efecto fue mortal! La cara de Don Lamberto, radiante de satisfacción hasta entonces, tornose lívida; la Fulana, que miraba en profundo éxtasis aquel par de alhajas de torzal riquísimo, soltó el trapo, y el chasqueado galán levantose airado, se encasquetó de golpe la chistera, gruñó las buenas noches, después de lanzar sobre mí una mirada terrible, y desapareció.

Aquel recurso sencillo alejó para siempre a Don Lamberto del cuarto de la actriz y llevó la calma al espíritu de X, que siguió disfrutando con relativa tranquilidad la posesión de aquella hermosa mujer; pero yo vivo desde entonces atormentado por una duda terrible. ¿Llegó el recurso a tiempo? ¡¡Chi lo sá!!

Camino del Santo

-¡Vayan con Dios las personas

de gusto y con simpatías!

¡Ahí las caderas elásticas!

¡Olé el postín de mi niña!

-Gracias.

-Diga ustedé, maestra:

5

¿Ande va ustedé tan solita?

-¿Le importa a ustedé mucho?

-¡Digo!

-Pues voy, por suela.

¡Mentira!

Ustedé va al Santo.

¿Y qué?

-Nada,

que si va ustedé pa la ermita

10

me se ocurre que podemos

ir los dos como en familia.

-¡Salen granos!

-¡Ca!

¡Pero hijo,

que se va usté echando encima!

-Es de nación.

-¡Vaya un suave!
15

-¿Conque hacemos eso, vida?

-Lo voy pensando.

-¡Pues duro,

mi bien, que si usté se anima

va usté a gozar lo indecible

con Polonio Tordesillas

20

y Meléndez, porque tengo

pensá la primer combina!

-¡Ay, sí?

-Miste: nos bajamos;

tomamos cualquier cosita

sentaos en el césped; luego
25

nos bailamos con fatigas

el tango del Automóvil,

u el Papús, u la Valkyria;

la monto a usté en el Tío Vivo

pa disgregar la comida
30

por el interior, y en cuanto

que se eche la noche encima

y le haiga usté dao al cuerpo

toos los gustos que la pida,

se vuelve usté pa su casa
35

colgá de mi personita,

llevándose en esa boca,

tan serrana y tan castiza,

el pito más llamativo

que haiga en toa la romería.
40

-¡Ay, qué bien!

-¿Sí? ¡Pues andando!

-No me atrevo.

-¿Por qué, rica?

-Por el polvo.

-Por el polvo

no lo deje usted, madrina,

que llevo yo en el chaleco
45

más luz que treinta bujías

pa mandar regar el piso

con esencia de vainilla.

-¿De veras?

-¡Chipén!

-Entonces

espere usted una mijita.
50

-¿Ande va usted?

-A consultarlo

con aquel de las patillas.

-¿El que tie el vergajo?

-El propio.

-¿Quién es?

-Mi marido.

-¡Atiza!

Bueno, pues vaya usted andando,
55

pero no se dé usted prisa

que yo voy a coger grillos

tan y mientras.

-¡Lo, sabía!

Por eso he pensao adrede

la guasa.

-¿Pero es mentira?
60

-¡Venga usted aquí, buena moza!

-¡Vaya usted dai, silvelista!

Mi patio

El patio de mi casa

vale un tesoro.

Si lo copia Sorolla,

¡medalla de oro!

No hay cuadro más bonito
5

ni más valiente,

ni hay nada comparable

con su hermosura;

es un trozo de tierra

duro y caliente,
10

¡un patio madrileño

de sangre pura!

Cuatro paredes bajas

y desiguales,

mucha luz, mucha gente,
15

mucha alegría,

y sobre el blanco yeso

de los tapiales

cayendo a plomo el fuego

del medio día.

20

Hay a la entrada un cuarto

de los mejores,

donde da a todas horas

el sol de plano,

y en él una ventana

25

llena de flores

y en la ventana un mirlo

republicano.

Allí tiene su albergue

doña Loreto,
30

una jamona que hace

perder el tino,

recién hilvanadita

con un sujeto

que fue grupié dos años
35

en el Casino.

Al lado vive un sastre

que no se queja

y está de compromisos

hasta los pelos,
40

con la seña Dolores,

una coneja

que le ha dado en seis partos

doce gemelos.

Enfrente cose y canta

45

cierta Rosario,

que quita la cabeza

con su hermosura

y que tiene a los hombres

del vecindario

50

con treinta y nueve grados

de calentura.

Bajo un dosel de estera

tres chicas, guapas,

de colillas añejas
55

hacen pitillos

y no se ven los dedos

de las chulapas

de deprisa que envuelven

los cigarrillos.
60

En el centro del patio,

sobre un felpudo,

un golfillo comido

por las lombrices

se revuelca en el suelo,
65

medio desnudo,

metiéndose los dedos

en las narices.

-Hay más allá una cuerda

llena de ropa,
70

que valdrá toda junta

cuatro pesetas,

y haciendo pantalones

para la tropa

seis o siete muchachas
75

muy pizpiretas.

Y aquélla espulga un perro

sucio y canijo,

y ésta monda patatas

en un barreño,
80

y una bebe de morros

en un botijo

y otra tiende las bragas

de su pequeño.

Todos bullen, y al nervio
85

de esta colmena,

dan más vida las caras

de las mujeres,

y el silbido estridente

de la sirena

90

que separa al obrero

de sus quehaceres,

y se mezclan, el llanto

de lo chiquillos

y la risa y la charla

95

de los mayores,

con el vibrar agudo

de la sirena

y el ruido acompasado

de los motores.
100

¡Vida, calor, entraña,

sol y alegría!

¡Brillantez y colores!

¡Luz y perfiles!...

¡Allí está vivo el cuadro
105

que yo decía!

¡El rinconcito alegre

de mis madriles!

El trabajo

-¿Tú qué opinión ties formada

sobre el trabajo, Bautista?

-¿Por qué me preguntas eso?

-Porque tengo una porfía,

y como tú sabes tanto,
5

quiero ver si lo que opinas

viene acorde con la idea

que yo alimento.

-Pues mira

el trabajo es una cosa

que ennoblece y dinifica.
10

-¡Muy bien!

-Porque sin trabajo

no hay progreso ni familia

ni hogar.

-¡Mucho!

-Que decirse

que el que se pasa la vida,

como algunos se la pasan,
15

rascándose la barriga,

es un miembro corrompido

o, más claro, la inmundicia

de la sociedad.

-¡Qué mucho!

-¡Y el que abrigue la teoría
20

contraria tiene la cabeza

llena de aire de judías!

¡Eso!...

-¿Verdaz?

-Digo que eso

es lo que el contrario opina,

porque lo que es yo, y dispensa
25

si mis frases te lastiman,

creo que todo el que trabaja

es un animal.

-¡No digas

burradas!

-¡Ni más ni menos!

Y tu ejemplo está a la vista
30

pa probarlo: tú te pasas

too lo mejor de tu vida

clavao en la plataforma

delantera de un tranvía,

sufriendo el calor y el frío,
35

y te dan cuatro cochinas

pesetas, que no te alcanzan

pa el vino y pa la botica...

-Pero como.

-Sí que comes,

pero comes porquerías
40

que no te lucen, y llevas

a tu mujer escurrida

porque no tie más, la pobre,

que la falda y la camisa,

y fumas estiércol puro,
45

y tus muchachos se limpian

con la manga cuando están

acatarraos y destilan,

porque ande falta el garbanzo

no es natural que se esija
50

que haiga moqueros, y sabes

que la gente te critica

y se ríe al ver que gastas

culeras, porque no mira

el poco jornal que ties

55

y los que sois de familia,

y un momento ca semana

que estás libre y que tendrías

gusto de pasar el rato

con esta u con la otra amiga,

60

ties que meterte en tu casa

y aburrirte con la Isidra,

porque con ella no creo

que te relajés de risa.

¿Y luego pa qué? ¡Pa nada!
65

Pa que cuando ya no sirvas,

es un suponer, te pongan

el guisao en la entrevía,

si antes no metes la pata

con el cangrejo y la diñas
70

en presidio, como el pobre

Marrón, el de la Bombilla.

¿Y pa esto has venido al mundo,

y has pasao la escarlatina,

y has jurao tres veces?
75

¡Hombre, por María Santísima!

-¡Pero, señor! ¿Qué quies que haga?

-¡Tener más clara la vista!

-¿Quies que robe?

-No te creas

que has dicho una tontería,
80

pero tampoco es preciso

robar, teniendo pupila;

si no, mírate en mi espejo,

y a ver quién está en la fija.

Yo era de Consumos, cosa,
85

como ves, descansadita,

gracias a Dios; por lo menos,

que yo sepa, no hay noticia

de que ninguno del Ramo

se haiga quebrao entoavía,

90

y aunque el jornal era corto,

debido a lo que hoy se afina,

dos pesetas y las manos

sin jabonar sinifican,

bien sumao, cerca del tiple;

95

porque, en jamás de la vida

se ha retirao este cura

pa casa sin su vejiga

de alcohol, u sin su pernil

de cerdo, u sin su gallina,

100

ecétera, sin contar

las chapuzas emprevistas

que se terciaban de vez

en cuando, porque tenías

que, a lo mejor, una moza
105

se acercaba y te decía,

poniendo los ojos tiernos

y echándose casi encima:

¡Déjeme usted de pasar

con esto, señor Matías,
110

que yo sé cumplir si me hacen

un favor!... Y tú en seguida

lo corriente en estos casos:

si ella se lo merecía

por su cara, por sus carnes

115

u por su aquel, pues te hacías

el flexible, las dejabas

de pasar, y te servían...

Azvirtiéndote que algunas

eran tan agradecidas,

120

que te costaba la mar

de trabajo el sacudírtelas.

-¡Tú siempre sacando raja

de too!

-¡Cuestión de pericia!

¿Por qué me hice yo del cuerpo

125

de Consumos? Porque había

probalidaz de comer

descansao, y no esigían

buena educación ni cosas

complicás.

-¡Menuda viña!

130

-Bueno; pues con too y con eso,

ya ves si yo le tendría

cariño al trabajo, ecétera,

que no ostante de la guita

que sacaba y de mi suerte

135

pa con las hembras, un día

me entró la galvanoplastia

aforando una partida

de jamones; dejé el pincho

arrimao a la casilla,
140

me puse la cazadora,

me abroché bien la pretina

del pantalón, saqué un pito,

me atusé las cortinillas,

metí mano a la garrota,
145

tomé carretera arriba...,

y hasta hoy. ¿Que era necesario

darle lo suyo a la tripa,

porque el ser que no se nutre

se desmorona y la hinca?
150

¡Es natural! Y por eso

me dediqué a la política,

que es ande buscan los vagos

la guilopa. ¿Qué me miras?

Ya sé que no van a hacerme
155

gobernador de provincia,

por más de que, como sabes,

hoy lo es cualquiera que en vista

de que somos unos primos

nos ponga la pata encima;
160

pero ¿a mí qué?, yo me saco

mis cuatro pesetas limpias

too el año, por armar broncas

en los mítines, dar vivas

a ésta u al otro, dejarme
165

de prender como anarquista,

romper urnas, conducir

a votar a las cuadrillas

y demás; en fin, trabajo

de quince u de veinte días
170

ca seis meses, y con esta

pensión cuasi vitalicia,

y con lo que saca la Úrsula

del alquiler de las sillas

en la iglesia y de llevar
175

y traer lo que la indican,

ciertas parroquianas, Rochil

a mi lao es una guinda.

¿Está probao lo que digo?

¿No gozo yo de la vida
180

más que tú? ¿Vas a negarme

que las personas más listas

son las que comen y beben

sin darle al cuerpo fatigas?

¿Y no son estas personas,
185

las que tien fama de vivas,

como el méndigo, el ministro

el concejal y el jesuita?

¡Pues entonces, qué más pruebas

quieres de que eres un lila!

190

-Oye...

-¿Qué?

-¿Sabes que me haces

dudar?

-Tú recapacita

con detención y obra luego,

y pa cuando alguien te diga

que el trabajo es la virtud

195

y el orden y la armonía,

y que sin trabajo no hay

moralidaz ni familia,

apúntate en la sesera

esta másima que es mía,
200

pero que paece del propio

San Juan el Evangelista:

mientras los demás trabajan,

holga y date buena vida,

que aunque el mundo te desprecie,
205

verás qué gordo te crías.

Yo y el Rey

¡Que no le des vueltas! Mira:

yo, Mamerto Bejarano,

broncista, con un jornal

de tres pesetas el máximo,

con mi afición a los bronquios
5

y sin tener ni un ochavo,

te digo a las ocho y media

de hoy día, que no me cambio

por Su Majestaz el Rey,

que Dios guarde muchos años.
10

¡Y esto, pa que nunca tengas

que decir que me retrazto,

lo firmo en un documento

notarial ante Notario!

-¡Qué bruto eres!

-No principies

15

a echar al aire los cascós,

Balbín, porque las razones

no se dan con los zapatos!

¡Yo sostengo lo que he dicho

y además voy a probártelo

20

de seguida!

¡Es que en mi cara

no consiento que un pedazo

de atún, miente, pa ofenderlas

a ciertas personas!

-¡Alto!

¡De educación no te azmito
25

lecciones, porque me jazto

de respetar las ideas

de los demás ciudadanos

como a mí me gusta que haga

connmigo too Dios! ¿Estamos?
30

-¡Eso es otra cosa!

-Bueno.

Te lo azvierto por si acaso.

-Está bien.

-Corriente. Y ahora

vamos al asunto.

-Vamos.

-El Rey tie de lo mejor
35

que existe, ¿verdad?

-¡Pa chasco!

-De acuerdo. Quiere decirse

que no conoce lo malo

y que respezto a comer

y a vestirse y a buen trato,
40

¡no digo yo, ni el más rico

de Uropa le mete mano!

¿Es así?

-¡Qué duda cabe!

-Bueno; pues ya hemos llegao

a probar que yo disfruto
45

mucho más que él y que saco

más sustancia de las cosas,

según verás en el azto:

Don Alfonso trece come

toos los días, supongamos
50

jamón en dulce, cocletas,

filetes de lomo bajo

y entrecotes, es decir;

cosas buenas a too pasto.

¿No?

-Sí.

-De donde resulta
55

que no destingue lo malo

de lo bueno. Luego yo,

que desde que me quitaron

el chupen, estoy comiendo

como tú, sota, caballo
60

y rey, u sea la sopa

con azafrán, los garbanzos

como balas y una pizca

de carne, que es estropajo,

el día que me se terció
65

salirme de lo ordinario,

verbo en gracia, y me convidan

a un bisté pongo por caso,

sé que a mi lao el Cazar

de Rusia es el dos de bastos.

70

-¡Mirándolo de ese modo!...

-¡Señor, cómo hay qué mirarlo!

La lógica no es más que una.

Y mira otro ejemplo práctico:

Al Rey le traen de la Habana,

75

¡carcula tú!, ¿a cigarro

de esos de faja que quitan

la cabeza con mirarlos;

de modo que fuma siempre

la flor de la Vuelta Abajo.
80

¡Muy bien! Pero como nunca

se ha metido en un estanco

ni sabe lo que es un puro

de a tres pesetas el mazo,

resulta que con lo bueno
85

se aburre. Por el contrario;

yo fumo de esa basura

conocida por tabaco

que vende la Arrendataria,

porque no hay vergüenza, y, claro,
90

como tengo de resultas

el paladar hecho un asco,

cuando pesco casualmente

una colilla de habano

gozo más en diez minutos
95

que el Rey en quinientos años.

Por otro estilo; suponte

que él va y sale de Palacio

de paseo en su autromóvil

y que de pronto ve un cacho
100

de mujer, de esas que tienen

los movimientos elásticos

y que te ponen de a cuarta

los caninos, con su garbo;

pues él que es muy hombre y sabe
105

dónde le aprieta el zapato,

porque como dice el dicho:

¡De casta le viene al galgo!,

no pué bajarse a decirla:

¡Por ahí te pudras! En cambio
110

yo, si me gusta, me acerco,

la suelto dos ratimagos

en la oreja, pa escitarla

el sistema sanguinario,

y si está en su cuarto de hora
115

dice que sí..., ¡y el marasmo!

¿Tengo razón?

-¡Hombre!...

Otro ejemplo, y ya van cuatro:

El Rey antes de que aprieten

las calores del verano,
120

coge el Sudo exprés y sale

de naja pa tomar baños

en el mar. ¿Chipén? Pues bueno;

como no distingue el cambio

de temperatura, a causa
125

de que se va tan temprano,

resulta que mi persona,

que se queda de seco

en Madriz, goza del fresco

más del doble. Prueba al canto:
130

yo, el día que atiza firme

y estoy a cuarenta grados

a la sombra, que es talmente

cuando se asfisan los pájaros,

me coloco en la ventana
135

de la guardilla de un salto,

me siento al sol en las tejas

y así de que me va entrando

el primer hervor y oservo

que rezumo por toos laos,
140

me suelo otra vez, entorno,

me quito los tres guirlapos

que llevo encima, me quedo

en pelota, me echo un trago

del botijo, pesco el catre
145

me tumbo allí too lo largo

que soy, ¡y a ver qué rey triunfa

como mi cuerpo serrano!

Tú, pa rebatir mi especia,

pues decir, pongo por caso,
150

que yo no tengo autromóviles,

ni cháuferes, ni lacayos

con peluca porque soy

un don cualesquiera. ¡Esazto!

Pero ya ves; si te fijas

155

hasta en eso le aventajo,

porque a falta de autromóviles

me voy piédibus andando

y hago ejercicio. ¿Que así

se recalientan los callos

160

y sufren las alpargatas

y se hace papilla el cáñamo?

Ya lo sé; pero no vuelco,

ni me se rompe el numático,

gracias a Dios, ni se azara
165

la familia si es que tardo.

¡Y de libertaz no digo

si hay diferencia, Marciano,

entre uno y otro!... Yo, el día

que me se ocurre hacer algo
170

de tapadillo, que sabes

que suele ocurrir, ¡pues lo hago!,

porque ande quiero voy solo

y no ve ningún pelmazo

si tengo gusto en tirarme
175

por el Viaduto y me mato,

u si cojo una merluza

u si me juego el redaño.

¡y hay más!...

-Pero oye; ¿te quedan

más ejemplos?

-Treinta y tantos.
180

¿Por qué lo dices?

-Por nada,

porque me están esperando

pa cenar y han dao las nueve.

-¡No le hace! Yo te acompaño.

-¿Pa que vas a molestarte?
185

-¡Si no es molestia! Al contrario.

Mira: yo me voy contigo,

porque me pilla de paso,

te cuento lo que me resta

de mi relación, te acabo
190

de convencer, tú te subes

a tu casa, yo me bajo

pa la mía por el Fúcar,

¡y dominó! ¿Sirve el trato?

-Más vale que lo dejemos...
195

-¿Quién, yo? ¡Qué voy a dejarlo!

¡Too lo más pa cuando cenas!

-Está bien: ¡Pues pa en cenando!

Gente de iglesia

-¡Vamos quítate día, mosca!

-Pues dame mi parte.

-¡Daban!

-¡Dame mi parte!

-No quiero!

-Bueno, pues si te lo guardas

todo le digo al teniente
5

que eres un ladrón.

-¿Tú?

-¡Míalas!

¡Y le cuento lo que dices

por detrás!

-¡Toma, bocaza!

-Trae.

-¡Y mucho ojo!

-¡Anda, leñe,

veinte céntimos!

-¡Y gracias!
10

(Pausa, durante la cual

uno mee mano y saca

medio pitillo que enciende

dándose mucha importancia.)

-¡Ah, ties pitillos!

-Pues claro.
15

-Gachó, ¡qué suerte!

-No es mala.

-¿Me dejas que chupe?

-Bueno,

chupa..., ¡tú, que te entusiasmas!

-¡De colillas!

-¿De colillas?

¡Lo mejor que hay en la fábrica!
20

¿Tú te crees que un monaguillo

con todas mis circunstancias,

y que tiene quien le preste

su protección, a Dios gracias,

se va a meter en la boca

25

porquerías? ¡Vamos, calla!

Yo fumo de cuarterón,

o si no, no fumo nada.

-¿Quién te lo ha dao?

-La persona

que me protege: doña Ana.
30

-No sé quién es.

¿No te acuerdas

de una señora muy guapa

que se confiesa los jueves

con el padre Larrañaga?

-¿Una morena?

-La misma.
35

-¿Con buenos ojos?

-¡De a cuarta!

-¿Cumplida de carnes?

-¡Ele!

-¿Graciosa?

-¡Con mucha gracia!

¿Fresca?

-No creas que mucho;

es una mujer que engaña...
40

-Ya sé quien dices.

-Pues esa,

va y me coge ayer mañana

saliendo de la capilla

bautismal, me ve, me llama,

y me dice por lo bajo,
45

con una voz muy simpática

entornando así los ojos:

«Tú no te prives de nada,

que yo te apoyo.»

-Y me añadió estas palabras:
50

«¿A ti le tira la Iglesia?»

«Pue que me tire.» «¡Sí! ¡Vaya!

Pues si ties disposición

pa la carrera eclesiástica

y te aplicas, yo no paro
55

hasta hacerte padre de almas.»

-Oye, ¿pero tie dinero

pa hacer esos gastos?

-¡Anda!

¡Si ha sido del coin pendón

tres años! ¿Qué te pensabas?
60

Y ha heredao de un primo de ella

que fue no sé qué de Aduanas,

hace encaje de bolillos

como Dios, y echa las cartas

y toca el laúz con púa,
65

y además construye jaulas.

-¡Camará, las cosas que hace!

-¡Como que puede que no haiga

dos mujeres en Madrid

que saquen lo que ella saca!

70

-Oye, ¿y te vas a hacer cura?

-¿Yo cura? ¡No tengo cara

pa esas cosas! Como siga

cobijándome doña Ana

y me deje que yo escoja

75

carrera, tiro las faldas

y estudio pa gurrupiese,

y se acabó lo que daban,

porque ya estoy hasta el pelo

de gruñidos de beatas

80

y de tortas y capones,

y de padres y de hermanas.

¿Yo llevar más papelitos

de galanes y de damas

con palabritas melosas

85

y cositas reservadas?

¡Ca! ¿Yo barrer suelos? ¡Lumbre!

¿Yo cargar cirios? ¡Nequaquam!

¿Yo disfrazarme? ¡La Rita!

¿Yo tocar a misa? ¡Gracias!

90

¡Anda y que toque Canseco

y que buen provecho le haga!

-¡Claro! Y ahora te las piras,

dejas vacante la plaza,

me tengo yo que entender
95

con too el mundo, y con la rabia

que sabes tú que me tiene

el padre Chapalangarra...

¡Pues ya ves los coscorrones

que me esperan!

¡Ay, qué gracia!
100

¿Y por eso te atortolas?

-¡A ver!

-¡No te achiques, mandria!

-¡Claro, tú con ese momio!...

-¡Vamos, toma; chupa y calla,

y anímate, que señoras
105

desprendidas nunca faltan!

Máxima

Oye esta máxima mía:

Si a comer al Café vas,

no se te ocurra jamás

pedir el plato del día,

pues si no eres previsor
5

sé, que aunque te pongas gafas,

te comerás las piltrafas

del parroquiano anterior.

Reflexión

Nos están reventando las boquillas...

¡Rediós, cómo consumen las colillas!

Un golfo.

Las comadres

(ENTREMÉS)

Lugar de acción; cualquier patio

de vecindad. Es de día.

Personajes: (valga el mote)

La Charito. Cupletista,

con un saliente de busto

y unas caderas que privan.

(Canta La pulga y se mueve

como la Bella Chiquita).

Castor. Esposo legítimo

de la anterior. Se dedica
10

a las labores domésticas

y fue tiple de Capilla.

(Hay quien le pone en los cuernos

de la luna como artista.)

Dionisia. Chula ordinaria
15

pero frescachona y limpia,

que para los que se atreven

y la buscan las cosquillas

es un Marqués de la Vega

de Armijo por lo expresiva.
20

Víctor. Su conglomerado,

buen hombre y mal ebanista.

Un chico, fruto inocente

de un choque de simpatía

entre la Dionisia y Víctor...
25

¡En fin; cosas de la vida!

Bastiana. Mujer de Lesmes,

curda de primera fila

que tiene el campeonato

de resistencia en la pítima,
30

y Gutiérrez. Hombre serio.

Inspector de policía

urbana, con más galones

que un general de Marina.

Al levantarse el telón
35

peina al Chico la Dionisia

y le introduce las púas

de la lendrera en la crisma.

La Bastiana sale al patio

con cara de malas tripas.
40

El Chico muge y pateo.

Y el señor Víctor barniza

perezosamente un chisme

de forma muy parecida

a las guitarras, cuyo uso
45

desconoce todavía.

CHICO
¡Ay!

DIONISIA
¡Estate quieto!

BASTIANA
¡Pepe!...

¡Vamos, hombre; a ver si estiras

la asadura! ¿O vas a estarte

en la cama toa tu vida?

¡Pero ve usté!

DIONISIA
Mujer, déjale
50

que descanse una mijita

porque la que trajo anoche

fue de las regularcillas.

BASTIANA
¡Lástima no se le vuelva

cardenillo!

DIONISIA
¡Por Dios, hija!...
55

Si es un vicio de la sangre.

BASTIANA
¡Es una!... ¡No sé lo que iba

a decir, porque me tie

muy harta, señá Dionisia!

DIONISIA
¡Muy, harta!... ¡Tadái, bolera!
60

Siempre sales con la misma

relación y en cuanto te hace

dos o tres zalamerías

de las tuyas te derrites

igual que la mantequilla.

65

BASTIANA

¡Eso es lo que a mí me pierde!

DIONISIA

Vamos, anda; date prisa,

no tardes y cuando vuelvas

te sacuda la polilla.

BASTIANA

Tie usted razón. Hasta luego.

70

DIONISIA

Veste con Dios.

BASTIANA

¡Ay qué vida!

(Hace mutis la BASTIANA)

y el CHICO se insubordina.)

CHICO

¡Ay, ay!

DIONISIA

¡Calla desastro!

¡Que te he de arrancar a tiras
75

el pellejo, pa que mires

otra vez ande te arrimas!

CHARITO

(Que cuelga en el corredor

unas medias modernistas

y no sé qué ve en el suelo
80

que la remueve y la indigna.)

¡¡Uf!! ¿Pero qué re... demonio

ha pasao aquí? ¡Maldita

sia la casa y el que la hizo!

¡Oiga usted, señá Dionisia!
85

DIONISIA
¿Qué se le ha roto a usted?

CHARITO
¡Nada!

Advertirla a usted que el día

que al niño vuelva a ocurrírsele

gastar bromas aquí arriba

le va a quedar el aroma
90

para un mes.

DIONISIA
¡Jai, jai! ¡Qué risa!

CHARITO
¡Tan poca vergüenza tiene

la madre como la cría!

¡Pues hombre, vaya una gracia!

DIONISIA

¿La molesta a usted, querida?

95

CHARITO

¡Sí, señora!

DIONISIA

¡Buen remedio!

Tome usted la Equitativa;

o llévese usted los muebles

a lo alto de las Vistillas,

y allí estará usted más cómoda

100

y más ventilá. ¡Pues hija,

no se está volviendo poco

delicada Su Ilustrisma

desde que dejó la escoba

y el estropajo.

CHARITO

¡Mentira!
105

¿Yo la escoba?

DIONISIA
¡Me parece!

CHARITO
¡Vaya usted de ahí so...!

VÍCTOR
¡Dionisia!

LESMES
(Asomándose a la puerta

en paños menores.)

¡Niñas!

¿Me hacen ustés el osequio
110

de entornarse las boquitas

pa ver si puedo coger

el sueño?

DIONISIA
¡La violina,

será lo que pue que coja

usté, como toos los días!
115

CHARITO
¡Déjela usté, señor Lesmes,

que está loca!

DIONISIA
¡Más valía

que en lugar de ir por las noches

a cantar las porquerías

que canta usté y a encitar
120

a los hijos de familia

moviendo el mondongo mientras

que está fregando ese... lila,

zurciera usté los guiñapos

que saca ahí, pa que se ría
125

la vecindaz!

VÍCTOR
(¡Anda adentro!)

DIONISIA
¡No me da la gana!

CHARITO
¡Ay, hija!

¡Quisiera usté mis guiñapos

pa ponérselos el día

del Corpus y darse tono
130

de persona distinguida!

DIONISIA
¿Tie usté por ahí unos lentes?

CHARITO
¿Ahumaos u de roca antigua?

Porque yo los gasto oscuros

pa que el sol no tenga envidia
135

de estos ojos.

DIONISIA

¡¡Ay, que lástima!!

CHARITO

Pero si se necesitan

de aumento, pongo por caso,

se buscan.

DIONISIA

¡No corre prisa!

Eran pa que viera usted unos

140

bajos como no se estilan

en la casa: sobre todo

en los pisos de ahí arriba.

CHARITO

¡Ay, a verlos!

CASTOR

(Que ha salido

para tomar parte activa
145

en la cuestión) -¡Mujer, déjala,

que ahora está de cacería

y vas a espantarla alguna

pieza mayor!

DIONISIA
¡Ay, qué rica!

VÍCTOR
(Interviene en el debate
150

defendiendo a su costilla.)

¡Oiga usted, so cabezota!

CASTOR
¿Es a mí?

VÍCTOR
¡A usted, alma mía!

¿Se pue saber quién ha sido

el alma caritativa
155

que le ha dao a usté la vela

pa este entierro?

DIONISIA
¡Vete!

VÍCTOR
¡Alivia!

CASTOR
A mí no me ha dado nadie

vela.

CHARITO
Ni la necesita,

por que él la tiene a toas horas.
160

¿Sabe usté?

DIONISIA
¡Lo presumía!

VÍCTOR
Cuando dos mujeres riñen,

es decir; cuando porfían

esta señora de abajo

y esa mujer de ahí arriba,
165

usté se guarda la lengua

y se mete en la cocina

pa ver si hay que fregar algo,

¡so morral!

CHICO
¡¡Padre!!

CASTOR
¡Qué risa!

¡Oye: le ha llamado padre!...
170

¿Ves qué chico tan bromista?

VÍCTOR
¡Baje usté aquí!

CHICO
¡¡Padre!!

DIONISIA
¡¡Vítor!

CHARITO

¡So... siéguele usté, vecina!

DIONISIA

¡Éstrate!

VÍCTOR

No tie él la culpa.

CASTOR

¡No; que es el que se denigra
175

discutiendo con pelambres!

DIONISIA

¿Y usté qué es?

VÍCTOR

¡Calla, Donisia,

que lo que él es ya estás harta

de oírlo decir toos los días!

CASTOR

¡Repítalo usté!

VÍCTOR

¡No quiero,
180

que hay niños!

CASTOR

¡Golfo!

VÍCTOR
¡Gallina!

GUTIÉRREZ
(Que entra como si le hubieran

llamado con campanillas

cuando los nervios estallan

y los golpes se avecinan.)
185

¡¡Alto!! ¿Qué escándalo es este?

¡Señores! ¡Que no se diga,

que cuatro personas serias

y bien educás y diznas,

por un quítame, esas pajas
190

pierden su buena armonía!

¡Vamos; ca cual a su olivo

y que no haiga más rencillas!

CASTOR

¡¡Puaff!!

CHARITO

¡Burro!

VÍCTOR

¡Señora bufa!

DIONISIA

¡Mamarracho!

CASTOR

¡Insecticida!

195

(Escupe CASTOR a VÍCTOR

y al recibir la saliva

éste, sin hablar, contesta

de una manera expresiva.

Entre unos y otros se cruzan

200

miradas torvas que indican

que la juerga no ha tenido

solución definitiva,

y obedeciendo al mandato

de GUTIÉRREZ, se termina,
205

por el pronto, haciendo mutis

en direcciones distintas,

la CHARITO con su CASTOR

y VÍCTOR con su DIONISIA.

Entonces el INSPECTOR
210

volviéndose a las vecinas

que al olor de los azotes

salen lo mismo que hormigas,

dice con voz campanuda

y en actitud tribunicia:
215

¡Comprímase aquél que tenga

genio fuerte, sangre viva,

y mire qué fácilmente

sino es por mi voz amiga

se ven dos hombres perdidos
220

y dos mujeres perdidas!

TELÓN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

